

Sin empresas ni gobiernos

El Forum Social Mundial de 2004

(Crónica de un viaje a la India)

Joan Martínez Alier



Es el 16 de enero de 2004 por la tarde. El Foro aún no ha empezado pero en las puertas hay ya muchos grupos muy distintos con sus vestidos y banderas mientras esperamos que nos traigan nuestros pases para colgarlos al cuello como delegados. Algunas amigas y amigos tienen ya en sus casas una colección de entradas a los foros Sociales: Porto Alegre I, II y III, Foro Social Europeo I y II... Aquí todo es diferente, el colgajo se parece, todo lo otro es distinto. Porto Alegre, donde se celebraron los tres primeros foros mundiales, es una ciudad de tamaño medio, los asistentes al Foro son sobre todo alegres estudiantes brasileños. Aquí estamos en un mundo más pobre, más grande, tenso y diverso. Para llegar, hemos tomado un repleto tren suburbano, luego un autobús especial que llega al Foro, en Goregaon, antiguas naves industriales reconvertidas en esta gran Meca de los alternativos de todo el mundo, más de cien mil inscritos, entre ellos diez o quince mil europeos que nos pagamos el viaje y la estancia.

MUMBAI Y LA INDIA

Estamos en el norte de Mumbai, la organización ha conseguido habilitar estas naves antiguas, construyendo además grandes tiendas de lona para celebrar las decenas de seminarios simultáneos. Además de las tiendas de lona, hay grandes salas para las sesiones más nutridas y exposiciones de cientos de ONG de la

India y de otros países, de todo tipo: agricultura orgánica tradicional, defensa de los acuíferos contra la Coca-Cola, librerías y editoriales de ciencia para el pueblo, defensa de los niños contra el trabajo infantil, defensa de los pescadores tradicionales... En las polvorientas calles del Foro, procesiones y manifestaciones de tibetanos, de *adivasis* y de *dalits* de la India. Los *adivasis* son los tribales. Son unos 50 millones en toda la India. Los *dalits* son los que Gandhi llamó Harijans o hijos de Dios, los intocables en el sistema de castas, los descartados a los que no se les permite ir a los templos hindúes, los que ahora se llaman *dalits* a sí mismos. Son unos 250 millones. Su héroe, el Dr. Ambedkar. El mismo era *dalit*, jurista, fue padre de la Constitución de la India, al final de su vida se convirtió al budismo. En muchos pueblos y ciudades de la India hay estatuas del Dr. Ambedkar, con traje y corbata. La historia de la India, el país más poblado del mundo, no es apenas conocida por el europeo medio, están ya muy distantes los años cincuenta cuando había memoria de la descolonización y Nehru era el personaje central del movimiento internacional de los países no alineados.

Estamos aquí, lejos de esa periferia próspera y estable que es Europa con sus fronteras infranqueables para los pobres, en uno de los centros agitados del mundo realmente existente, en Mumbai, donde el municipio ha estado en manos de un partido político nacionalista-religioso hindú radical, más radical aun que el BJP que está en el gobierno de la India. Ningún gobier-

no, menos aún el Shiv Sena, ha dado ni una rupia para el Foro. El gobierno del estado, Maharashtra, participa también de la euforia hinduista, aunque surgió de una disidencia del partido del Congreso (el de Nehru). Tampoco ha apoyado al Foro. Esto es muy distinto de Porto Alegre, donde siempre ha habido tanta presencia del partido de gobierno local, el PT de Lula, una presencia hasta excesiva para muchos. Aquí estamos sin gobierno que nos apoye, felices y autoorganizados, los alternativos del mundo (los que hemos podido pagar el viaje y hemos tenido tiempo para venir, somos en el mundo muchos más de cien mil), sin empresas que nos esponsoricen. No hay ni un solo anuncio de empresa en todo el Foro. En sus salas de exposiciones el mundo crematístico está representado sólo por cooperativas locales de alimentación, iniciativas de comercio justo y editoriales y revistas. Hay también presencia de partidos políticos de la izquierda de la India y de sindicatos, no sólo de la India, también de Corea del Sur, del Japón. Hay miles de pakistaníes, que no son visitantes habituales a pesar de la cercanía geográfica. Hay algunas celebridades alternativas, algunos premios nobeles, la prensa es incapaz de explicar la riqueza del Foro, de analizar a fondo los conflictos aquí representados, las propuestas aquí expuestas, y en cambio persigue esas caras más conocidas en busca de declaraciones breves para los noticieros y los titulares. Eso es más fácil que meterse a fondo en los talleres internacionales sobre bosques y plantaciones de árboles, sobre minería, sobre privatización del agua, sobre sistemas energéticos, sobre experiencias concretas de economía solidaria, sobre trabajo infantil, sobre el movimiento internacional de la paz, sobre violencia de género y la larga y difícil tarea de liberación de la mujer en la India.

Para muchos visitantes resulta inesperada una exposición dolorísima en una de las naves del Foro Social, una conmovedora instalación que narra el genocidio antimusulmán en Gujarat en febrero de 2002. Una matanza impune de 2000 o 3000 personas, la destrucción de 250 mezquitas y de muchas tiendas y pequeños negocios. La religión mata. Un tren regresaba de una peregrinación política para reclamar la construcción de un templo a Ram en Ayodhya, los agresivos peregrinos hindúes molestaron a los vendedores de te del tren que habían subido en Godhra, en un barrio musulmán, éstos avisaron a sus conocidos, el tren se quedó parado en la

estación, alguien arrojó una botella de kerosene y murieron quemadas en un vagón más de cincuenta personas. Había mujeres, niños. La respuesta, amparada por las autoridades de Gujarat que anunciaron que eso había sido el 11 de septiembre de la India, empezó esa misma noche, fueron tres días de desmanes, robos, incendios, violaciones, asesinatos. Hay en toda la India cerca de 170 millones de musulmanes. La actuación de la justicia sobre este caso se está retrasando, tal vez para después de la elecciones abril-mayo de 2004. Eventualmente, el caso puede tener efectos importantes en la vida política de la India, al desacreditar al nacionalismo religioso hinduista.

Estamos aquí en Goregaon, al parecer una zona más bien musulmana de Mumbai donde vemos los minaretes desde las estaciones del tren, estamos en ese gran Mumbai, con sus ferrocarriles de origen inglés y la estación Victoria (que ahora cambió de nombre), con su gran arquitectura colonial indosarracena del siglo XIX. Estamos en el mundo realmente existente. Sentimos la pobreza angustiosa de los niños de sus calles. Mucha gente en Mumbai nunca sabrá que se celebra el Foro pero cuando pasan los días notas miradas de simpatía en los trenes suburbanos, más personas se enteran de quienes somos en esa enorme ciudad. Aquí, dentro del gran espacio del Foro, estamos en un oasis que se llama «Otro Mundo Es Posible» donde todos hablan y preguntan a todos (en inglés, si pueden, o con traducción al hindi y luego al inglés) o por lo menos todos se sonríen alegremente con todos.

ECONOMÍA Y ENERGÍA

En la Economía Ecológica vemos la economía desde el punto de vista físico, usando la imagen del «metabolismo social», y también desde el punto de vista social, es decir, en términos de la distribución de los derechos de propiedad sobre los recursos naturales y los conflictos resultantes. Al crecer la economía, crecen también los conflictos ecológicos distributivos, es decir conflictos de acceso a los recursos naturales o sobre la contaminación. La India es la cuna de la idea y de la práctica del «ecologismo de los pobres». Desde 1988 he visitado la India varias veces, informándome sobre los conflictos ecológicos y

buscando las raíces gandhianas de una economía ecológica, pero esta vez me impresiona el poder social y mediático que tiene el boom económico y me siento abrumado también por el nacionalismo religioso, el «comunalismo» (es decir, las luchas entre religiones) y el «casteísmo».

Crece en la India la industria informática en centros como Bangalore y Hyderabad, crece en general el *outsourcing* y el desplazamiento de actividades económicas de Estados Unidos y de Europa a la India. Ese proceso de deslocalización es una de las causas del actual espectacular crecimiento económico de la India pero no es el único.

Hay quien dice que el crecimiento del año 2003 está explicado por la buena cantidad de lluvias de este año. Es cierto, pero hay un gran impulso en la economía que no depende de la coyuntura de un mejor o peor monzón. Y es cierto, en general, que sin la maravilla de las lluvias del monzón la India que conocemos no existiría. Dan ganas de escribir sobre el monzón y el Niño, y sobre lo que le ocurrirá al monzón con el cambio climático global. Pero volvamos a la economía actual.

La India está entrando ahora a la vez en la era de la informática y en otra etapa tecnológica anterior, la etapa fordista de la construcción y difusión masiva de automóviles y camiones. Dos son los grandes proyectos de obras públicas del gobierno del BJP: uno es el Interlinking of the Rivers, es decir el enlace de los ríos del norte y del sur mediante trasvases, que provoca la más firme oposición ecologista. El segundo es el Cuadrilátero Dorado, una autopista de dos carriles en cada dirección que una Delhi, Kolkata, Chennai (Madras), Mumbai. Este segundo proyecto se va a hacer cualquiera que sea el gobierno que gane las elecciones de abril-mayo 2004, no hay partidos políticos que propongan una economía alternativa, unas tecnologías propias. Las distancias a cubrir por esas autopistas son grandes pero no enormes, la India acumula mil millones de habitantes en tres millones de kilómetros cuadrados (seis veces la extensión de Francia), una alta densidad de población parecida a la de Bélgica, Holanda, Alemania. Se trata pues de construir esta red para camiones, autobuses y coches aparte de la ya existente red ferroviaria que tiene gran eficacia pero escasa velocidad.

La industria del automóvil crece al 20 por ciento anual, es imparable a menos que el precio del petróleo se ponga mucho más alto. La numerosa clase media de la India, unos 200 mi-

llones de personas, accede por primera vez masivamente a la motocicleta y al automóvil. Crecerá muchísimo el número de accidentes mortales. Uno encuentra en todas partes hombres de 40 o 50 años, profesores de universidad por ejemplo, que se han comprado su primer coche familiar, se nota una excitación parecida a la de Italia de los años cincuenta, la España de los sesenta. Al mismo tiempo, la agricultura, donde trabaja más de la mitad de la población activa, se va a mecanizar. Todavía se ve en todo el sur de la India, al llegar diciembre, campesinos trillando el arroz con vacas y bueyes. Las eras son suelo sagrado, hay que descalzarse para entrar en ellas, pertenecen a Lakshmi. Para dentro de tres, cuatro, cinco años, se trillará el arroz con pequeñas máquinas, se prepararán los campos con tractores. Los salarios rurales diarios no alcanzan las 50 rupias, menos de un euro, una bombona de butano de 14 kilos cuesta 270 rupias, una botella de plástico con agua de un litro y medio cuesta 12 rupias. Con un día de trabajo se puede comprar diez kilos de arroz, son los niveles de salarios rurales de la Andalucía de 1950, miseria pero inminente cambio tecnológico si hay donde colocar esa fuerza de trabajo. No sólo en las obras públicas y en la construcción de viviendas urbanas también en fábricas, con una enorme industria textil a la cual le agradecería exportar mucho más, y en la industria fordista por excelencia de los coches y los camiones, de la fabricación de piezas para ella, en los talleres de reparación.

Uno piensa, ¿qué población alcanzarán Delhi, Mumbai, Chennai, pero también Bangalore y otras? ¿Habrá metrópolis de 40, 50 millones de habitantes? ¿Cuánto costará, en materiales y energía, lograr que funcionen?

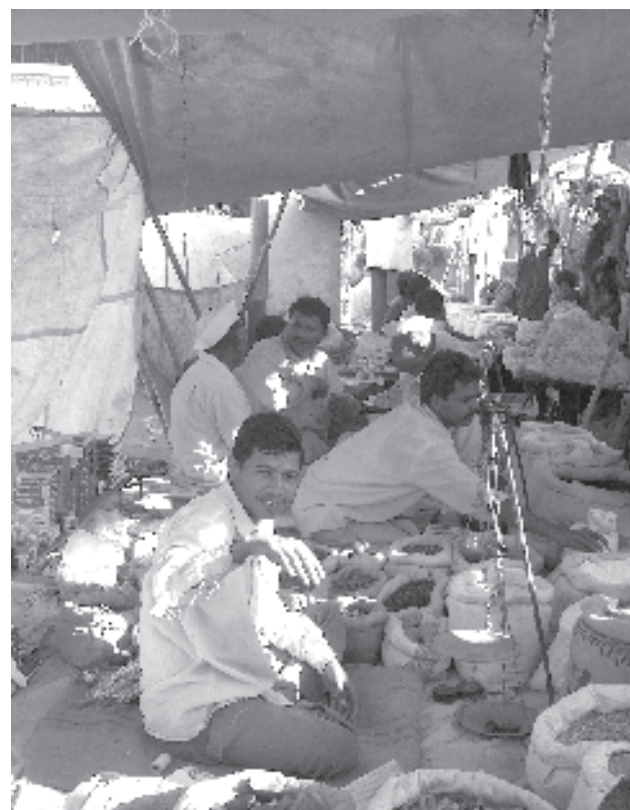
La India, que produjo tecnologías agrarias viables que han durado milenios, que construyó templos hindúes de esculturas maravillosas en épocas cuando en Europa apenas se elevaban las primeras y primitivas iglesias románicas de los siglos XI y XII, ahora no inventa tecnologías sino que las copia o las adapta. Su ruta energética no es la ruta del Sol sino la de los combustibles fósiles. De ahí la gran minería de carbón que contamina en muchos lugares y cada vez más las importaciones de petróleo y de gas. No hay por ahora ninguna restricción por falta de divisas para pagar las importaciones. Las exportaciones y las remesas e inversiones de los muchísimos indios que trabajan fuera del país (ya sea en los emiratos y reinos del petróleo del

Golfo, ya sea en Estados Unidos o en Europa) han producido un colchón de más de cien mil millones de dólares en los inicios de 2004.

Es previsible que, si las reservas de petróleo aguantan un tiempo aún, la India, al igual que China, aumente su gasto de energía al ritmo de su crecimiento económico. Si suben los precios, tal vez la intervención militar occidental en Oriente Medio los hará bajar temporalmente. Además se preparan cambios en Venezuela para que de una vez aumente su producción a 6 millones de barriles de petróleo al día (mbd) como se preveía antes de que Chávez llegara al poder e insuflara nuevos ánimos en la OPEP al restringir la venta de petróleo venezolano. Irak, si todo hubiera ido bien para los ocupantes, podría estar produciendo 5 o 6 mbd, la Arabia Saudita puede ser forzada a aumentar la exportación a una cantidad de 15 mbd, absurda para sus propias necesidades económicas. Pero todo eso no alcanza. En Nigeria se pagan ahora los abusos y matanzas de sus propios gobiernos militares y de las compañías Shell, Chevron y otras contra los pueblos del delta del Níger, los Ogoni, los Ijaw. Sus exportaciones no aumentan. La industria del petróleo apoya a gobiernos tan depravados como el de Guinea Ecuatorial, pero eso tampoco alcanza.

Si Estados Unidos consumen 20 mbd, de los cuales la mitad importados, ¿por qué la India no va a consumir a la larga otros tantos, que per cápita resultan ser solamente una cuarta parte? ¿Y la China lo mismo o más, pero ya muy pronto? De ahí las previsiones mundiales de aumentar la extracción de petróleo de 75 mbd actualmente a 120 o 140 mbd en veinte o treinta años. Pero habrá problemas. Grandes problemas. De suministro, al llegar al pico mundial en la curva de Hubbert, y de alarma por el aumento de la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera. Otras fuentes de energía como el gas o las renovables por ahora no sustituyen a las antiguas, se añaden a ellas. En el mundo, se usa el doble de biomasa ahora que hace cien años y unas seis veces más carbón mineral: aunque localmente pueda haber sustitución (por ejemplo, el carbón bajó mucho en Europa), en general las nuevas fuentes se añaden a las existentes, no las sustituyen.

En Irak hay mercenarios de muchos países, además de las tropas de Estados Unidos, el Reino Unido y aliados. Entre ellos ex soldados y oficiales de la India. También hay trabajadores



civiles de la India en las bases militares de Estados Unidos en el Golfo. La sed de petróleo seguramente culminará en una invasión occidental de la Arabia Saudita que tiene la mitad de habitantes que Irak. Los pequeños estados del Golfo que los ingleses se inventaron, ya están llenos de bases militares de Estados Unidos. No se van a ir. Pero hay atentados contra instalaciones petroleras, incluso puede haberlos contra los cientos de enormes barcos petroleros que navegan cada día en el mundo. Frente a ese panorama, no se observa en la India actual, más allá de los círculos ecologistas y de tradición gandhiana, una discusión de política económica que incorpore la necesidad de tecnologías nuevas, distintas del carbón y la nuclear, y que no lleven a enfrentamientos geopolíticos en la búsqueda de petróleo y gas. Ni las nuevas tecnologías energéticas ni el efecto invernadero son temas electorales en la India de 2004. Mientras tanto, en Europa, los gobiernos habrán de responder a las protestas contra el aumento de precios del petróleo. «Sangre por petróleo, no»? Habrá que verlo.

Una nube en el horizonte de la economía de la India puede ser pues el precio del petróleo. De ahí la previsible alianza de la India con Estados Unidos para extraer los combustibles fósiles del Gran Oriente Medio, una alianza que, en sus aspectos geopolíticos, de control sobre estados de religión o población islámicas, sería apetecible para un gobierno nacionalista-religioso hinduista como el del BJP. El control militar sobre Cachemira (de población mayoritariamente musulmana) o matanzas antimusulmanas como en Gujarat en 2002 anuncian la posibilidad de una tal alianza estable entre occidentales e hinduistas, que incluya también el control del islamismo en Pakistán y áreas vecinas. La India como potencia regional subordinada. Eso sería realista y congruente con una India del BJP (antigandhiana y antinehruviana) más que las veleidades de acuerdos Sur-Sur con Sudáfrica y con Brasil como en Cancún en 2003. Pero no sabemos aun quién ganará las elecciones del abril-mayo de 2004, puede ser que las gane el partido del Congreso y no el BJP.

En cualquier caso, la alternativa política Sur-Sur no desaparecerá del todo, continuará en segunda línea y su propósito no es proteger la agricultura tradicional de la India contra el cambio tecnológico brusco sino reclamar menos barreras contra las exportaciones de la India. Pero la política Sur-Sur, con un gobierno del BJP que juega tanto la carta del crecimiento económico (el *feel good factor*) como la carta del nacionalismo hinduista religioso, estará subordinada a la alianza con el poder militar de Estados Unidos (y tal vez una triple alianza que abarque la Europa neocolonialista que Blair, Aznar y Berlusconi tan descaradamente ya han pretendido). El objetivo: muñir la vaca del petróleo y el gas, a la vez que se presiona a Pakistán para que se aleje de tentaciones islamistas y para que ceda en la medida de lo posible en la disputa de Cachemira. Sobre todo la gran vaca del Golfo pero también el gas de Bangla Desh y de Birmania. Con la junta militar de Birmania el gobierno de la

India sigue una política realista de obtener gas y dejarse de derechos humanos y democracia.

Si no ganara el BJP, entonces la política económica no sería muy diferente con un gobierno del Congreso, pero internacionalmente el gobierno de la India haría una política más dentro del sistema de Naciones Unidas, con una cierta afinidad con la socialdemocracia continental europea. La lógica del modelo económico llevará a un conflicto por el petróleo del Golfo, pero el Congreso tiene tradiciones nehruvianas — de hecho la candidata Sonia Gandhi es la viuda de un nieto de Nehru e hijo de Indira Gandhi, sus hijos que ahora entran en la política electoral en la India, son la cuarta generación de la misma familia que mantiene la tradición «secularista».

BHOPAL, UNION CARBIDE Y DOW CHEMICAL

Pero volvamos a la realidad más inmediata. No todo es crecimiento económico en la India. Aquí en el Foro Social Mundial y en las calles de Mumbai está representada muy visiblemente la India pobre, la India polvorienta, la que exhibe sus muñones y su hambre. A todos esa pobreza nos aprieta la garganta. Quienes hemos estado antes aquí, notamos también el crecimiento económico.

En la entrada principal del FSM una gran pancarta amarilla, entre centenares de otros afiches y telas, proclama que «El Norte le debe al Sur una Deuda Histórica, Social, Ecológica». Está firmada por Jubileo Sur. De acuerdo, así es. El Norte le debe al Sur. Pensemos en Bhopal, veinte años después de la tragedia ni Union Carbide ni Dow Chemical ahora fusionadas han hecho apenas nada por las víctimas. La negligencia de los gobiernos de la India ha sido patética. Hay mucha presencia en el Foro Social del movimiento de Bhopal, hay anunciada una manifestación hasta la sucursal de Dow Chemical en Mumbai.

Como consecuencia de la fuga de más de 40 toneladas de isocianato de metilo (ICM) y otros gases de la planta de plaguicidas de Union Carbide en Bhopal, Madhya Pradesh, en 1984, distintas fuentes indican que entre 2.000 y 8.000 personas murieron inmediatamente, más de 10.000 han muerto desde entonces, y 120.000 sobrevivientes necesitan atención médica.¹ Muchos animales también murieron. En la demanda

¹ 'Más de 3.000 personas murieron y 200.000 más fueron heridas en Bhopal el 3 de diciembre de 1984, cuando 40 toneladas de gas Isocianato de metilo, hidrogenocianuro, monometilamina, monóxido de carbono y posiblemente 20 químicos más, fueron liberados de la planta de plaguicidas de Union Carbide después de una explosión. Muchos más murieron después, con enfermedades relacionadas con los gases. Es uno de los peores accidentes industriales.' ('Where is Warren?', The New York Times', 5 de marzo, 2000.)

civil presentada en la India en febrero de 1989, exigiendo una compensación monetaria, el tribunal adjudicó 470 millones de dólares. La demanda inicial de acción de clase lanzada en Nueva York bajo la ATCA (Aliens Tort Compensation Act) fue rechazada bajo el argumento de Forum Non Conveniens, y es por esto que, de acuerdo con las autoridades de la India, a pesar de las protestas de los representantes de las víctimas, el caso regresó a la India, y de momento terminó con la indemnización de 470 millones de dólares de 1989. Sin embargo, está pendiente el caso penal en la India, y se entabló bajo la ATCA una nueva acción de clase contra Union Carbide en la corte federal en Nueva York el 15 de noviembre de 1999.² El acuerdo de 1989 otorgó a los funcionarios de Union Carbide inmunidad contra el caso penal, pero la Corte Suprema de India anuló la inmunidad en octubre de 1991. Desde esa fecha los directivos de Union Carbide se niegan a ir a la India para ser procesados, Warren Anderson es, en la terminología legal de la India, un «prófugo proclamado», es decir un prófugo de la justicia. Había, por lo tanto, dos casos pendientes en 1999: el caso penal en la India y la nueva acción de clase en Nueva York. Esta segunda acción de clase bajo la ATCA fue rechazada.

La tragedia de Bhopal puso varios problemas sobre el tapete. ¿Cuáles eran las normas de seguridad en la planta de Bhopal y cuáles en la planta de Virginia Occidental de Union Carbide que también utilizaba el isocianato de metilo (MIC) como materia prima? ¿Cómo se regula la responsabilidad empresarial en el mundo? ¿Cómo trató el caso una democracia como la India, con una sólida tradición de independencia judicial en comparación con Nigeria o Indonesia? ¿Por qué una democracia como la de India primero aprobó una norma a través de la cual el Estado se convirtió en el único representante de las víctimas en el litigio, luego demandó que el caso regresara de los tribunales de Estados Unidos a la India, y finalmente cerró un acuerdo con Union Carbide en base a una compensación menor que la que podía haberse obtenido no sólo en Estados Unidos sino en la India? ¿Por qué no detuvieron a Warren Anderson cuando éste visitó Bhopal poco tiempo después del accidente? ¿Cuáles fueron los conflictos entre el ejecutivo y el poder judicial, y al interior del poder judicial? ¿Podría ser extraditado Warren Anderson a la India, de la misma manera

que los ciudadanos de Colombia o Panamá son extraditados a Estados Unidos? ¿Por qué es tan difícil conseguir estadísticas precisas sobre el número de muertos y heridos después de tantos años? ¿Cuándo les interesa a los estados producir estadísticas precisas, y cuándo prefieren números imprecisos? ¿Cuál es el valor de la vida humana y en qué métrica debe expresarse?

La ausencia de servicios gubernamentales para cuidar a las familias de los muertos y atender a los heridos en Bhopal abrió un espacio para que los grupos locales de víctimas presenten sus propios puntos de vista y sus propias prácticas. Es cierto que se ha lamentado la falta de un vigoroso movimiento de «epidemiología comunitaria» que pudiera proporcionar sus propias estadísticas, no sólo sobre el número de personas heridas sino también sobre su situación médica (Bertell y Tognoni, 1996, p. 89). No obstante, es notable que después de 20 años las asociaciones locales y sus aliados en el exterior sigan manteniendo en vida el asunto de la responsabilidad civil y penal de la compañía y sus directivos.

Union Carbide, debido a la naturaleza de su negocio y también a su manejo negligente tiene una historia espectacular: los casos más importantes antes de Bhopal fueron el de «Hawks Nest tunnel» en Virginia Occidental en la década de 1930, donde muchos trabajadores negros murieron de silicosis, y los incidentes de radiación nuclear y la descarga masiva de mercurio en Oak Ridge, Tennessee, desde la década de 1950 (Morehouse y Subramanian, 1986; Dembo et al., 1990). El de Bhopal ha sido el mayor accidente industrial que ha habido nunca (aparte de Chernobyl). Cuando Rachel Carson se quejó en 1962 de los efectos de las plaguicidas en el campo, no previó lo que podía pasar algún día dentro de una ciudad. El ICM era la principal materia prima para la fabricación de un plaguicida cuyo nombre comercial era Sevin. El ICM reaccionó violentamente con el agua, la cual no debía haber llegado al tanque de ICM, y el gas escapó hacia la atmósfera y cayó sobre áreas muy pobladas de Bhopal.

Como resultado de la primera demanda en la corte de Nueva York, más tarde rechazada, se discutieron algunas cifras sobre el valor medio de una vida humana en países tan distin-

² Páginas web www.bhopal.net o www.bhopal.org.

tos como India y Estados Unidos. «Las estimaciones de una posible compensación varían bastante y dependen en parte de si se utilizan los estándares de la India o de Estados Unidos» (Morehouse y Subramanian, 1986, p. 57). Esto es obvio para las empresas aseguradoras. El mismo tema sigue muy vigente dentro de las deliberaciones del IPCC sobre la política de «efecto invernadero». ¿El valor de una vida humana está bien representado por la compensación pagada por la Empresa Nacional Ferroviaria de la India en caso de muerte por accidente? ¿Tienen el mismo precio todos los pasajeros muertos, no importa la clase en la que viajan? ¿En cuánto han sido valorado los pasajeros indios en accidentes internacionales de aviación? Cuando decimos que alguien es «tan valioso» o «más valioso» que otro, la respuesta lógica inmediata debe ser ¿en qué escala de valor?, ¿en términos de dinero?, ¿en términos del afecto perdido a lo largo de los años?, ¿en términos de la dignidad humana?, ¿en kilogramos de grasa humana?

Cuando se quiere calcular en un contexto forense la cantidad de dinero para indemnizar la pérdida de vida, la angustia, y la privación de la compañía para los sobrevivientes, ¿hay que partir de la propuesta de que una vida humana tiene el mismo valor en la India que en Estados Unidos? Medio año después del desastre de Bhopal, un artículo del *Wall Street Journal* (de Douglas J. Besajrov y Peter Reuter, el 16 de mayo de 1985) discutió la compensación monetaria (Morehouse y Subramanian, 1986, p. 58). En ese entonces, el ingreso anual per cápita en la India era de alrededor de 250 dólares, mientras en Estados Unidos era de 15.000. El valor medio de una vida humana en Estados Unidos era de medio millón de dólares (ésta fue la cantidad adjudicada por el jurado en el envenenamiento por plutonio de Karen Silkwood, una conocida mártir ambiental). En la India sería, proporcionalmente, de 8.300 dólares. Para la gente enferma, en Estados Unidos pagaban una compensación media de 64.000 dólares a las víctimas del asbestos o amianto, y en la India sería, proporcionalmente, 1.070 dólares. Tomando tales valores, y suponiendo unos 16.000 muertos durante diez años (algo nunca admitido por Union Carbide) y alrededor de 20.000 heridos, llegaríamos a una cifra de 328 millones de dólares, inferior a la cifra negociada en 1989.

Existen varias formas de discutir tales cifras. Por ejemplo, el costo de una persona permanentemente discapacitada no sólo

es el costo-oportunidad de los ingresos perdidos sino también el costo de cuidarla. De alguna manera, la gente permanentemente discapacitada cuesta más que los muertos. Se sabe que muchas víctimas perdieron el sistema inmunológico y mueren de tuberculosis u otras enfermedades comunes. Además, aunque muchos de los muertos y los crónicamente enfermos eran muy pobres, sin embargo el promedio de los ingresos en una ciudad como Bhopal era mayor que en el país en general. También sería posible incluir la expectativa de mayores ingresos futuros debido al crecimiento económico, un factor relevante al estimar el valor de tantos niños muertos o discapacitados (la tasa de crecimiento de la economía de la India ha sido más alta que las tasas internacionales de descuento que presumiblemente serían utilizadas para asignar valores actuales a ingresos futuros). Finalmente, los inciertos costos futuros, por ejemplo debido a enfermedades genéticas heredadas, deben ser incluidos.

Morehouse y Subramanian (1986) estimaron en 4.000 millones de dólares el total mínimo de la compensación económica, y concluyeron que: «aun cuando hace falta hacer cálculos monetarizados de daños, no es el pago de dinero en sí lo que importa, sino más bien los esfuerzos hechos para recuperar, en la medida posible, la vida de las víctimas al mismo nivel que antes y luego intentar recompensarlas por las pérdidas y el sufrimiento que en realidad no se puede compensar con dinero». También preveían que: «Obligar al pago de los daños y perjuicios a Union Carbide, si la cuantía constituye una porción significativa de sus activos, enviaría un mensaje nada ambiguo a las industrias peligrosas de todo el mundo de que ya no se puede dar prioridad a la rentabilidad sobre la vida humana. Por otro lado, si se permite a Union Carbide llegar a un acuerdo pagando una fracción de la cantidad que un jurado (de Estados Unidos) adjudicaría, y eso es una cantidad que no afecta materialmente su posición financiera, se daría el mensaje opuesto» (Morehouse y Subramanian, 1986, pp. 69-70).

Es decir, si un accidente como el de Bhopal resulta barato para una compañía porque las indemnizaciones son baratas (y el proceso penal que podría implicar sanciones no monetarias, como la encarcelación, no da resultados), entonces el incentivo para la prevención de otros accidentes será menor que en el caso contrario. Cuando se anunció el acuerdo de 1989, las acciones de Union Carbide subieron dos dólares.

Cuando se dice que la vida es «preciosa» o que hay valores «intangibles» en la forma de un enorme dolor y sufrimiento, lo que se dice no es que los valores monetarios deban ser mayores sino que éstos no incluyen las otras clases de valor. Por eso, unas de las muchas razones para intentar en 1999 iniciar en Nueva York un segundo juicio (bajo la ATCA), fue la acusación de que Union Carbide ha tenido una política de sistemática discriminación racial contra los demandantes (quienes representan a toda la gente que sufrió daños). Otras razones son las violaciones del derecho a la vida, la salud y la seguridad de las personas, violaciones de derechos ambientales internacionales (Declaración de Estocolmo de 1972) y la necesidad de un monitoreo médico continuo y costoso. Paradójicamente, a pesar de apelar a valores como los derechos humanos que son inalienables, una demanda civil como ésta, si tiene éxito, resultaría en una valoración monetaria de los llamados «daños compensatorios y punitivos».

A inicios de 2000, Paul Lannoye, miembro del Parlamento Europeo durante mucho tiempo, Presidente del Grupo de los Verdes, junto con otra representante del Parlamento, Patricia McKenna, escribió a la Dirección General para la Competencia de la Unión Europea respecto a la prevista fusión de Dow Chemical y Union Carbide. Acusaron a Dow Chemical y Union Carbide de haber dado declaraciones descaradamente falsas ante las autoridades estadounidenses y europeas al decir que «no existe ninguna acción, demanda, reclamo, audiencia, investigación o procedimiento ... penal ... pendiente». Estas declaraciones no correspondían a la realidad, fueron intencionalmente engañosas y constituían un delito penal bajo la ley de Estados Unidos. Era bien conocido que la Corte Distrital de Bhopal citaba repetidamente a los funcionarios de Union Carbide en Estados Unidos a través de la Interpol para que comparezcan y sean procesados penalmente en la India. «La provisión de información falsa es, pues, razón suficiente según la ley estadounidense para el rechazo o la suspensión del permiso para una fusión. Lo que es más, dado que las reivindicaciones por daños y perjuicios en las demandas pendientes contra Union Carbide alcanzan miles de millones más que millones de dólares ... las falsas declaraciones tienen que ver con circunstancias que son cruciales para una evaluación precisa de los activos y la situación económica de Union Carbide».³

Unas palabras finales sobre el caso de Bhopal. En abril del 2004, un tribunal de Estados Unidos ha considerado que tenía competencias no para reabrir todo el caso sino sólo para exigir a Union Carbide (ahora Dow Chemical) que restaure o remedie la contaminación del suelo y del agua en sus instalaciones en Bhopal. Es una pequeña victoria de la justicia transnacional.

En el caso de Bhopal se han utilizado lenguajes monetarios y también no monetarios – violación de derechos humanos, responsabilidad penal, racismo — con una ausencia notable (por lo menos en lo que se escribió en inglés sobre el caso): el lenguaje de lo sagrado, ciertamente no ajeno a la India, pero que parece excluido en el contexto de la contaminación química urbana. La valoración monetaria de los daños provocados por Union Carbide, especialmente de las víctimas humanas, ha sido uno de los puntos principales del conflicto. La valoración monetaria se discutió también en el caso del accidente del famoso buque cisterna petrolero Exxon Valdez en Alaska, en 1989, que movilizó a las grandes organizaciones ambientalistas de Estados Unidos. Los daños causados por el Exxon Valdez se valoraron en aproximadamente 15 veces el acuerdo de Bhopal de 1989. Ninguna persona murió en Alaska.

KASHIPUR

Al viajar por la India en las semanas anteriores al Foro Social Mundial al igual que otras veces estos últimos quince años, me viene a la memoria el verso leído o escuchado una vez, «oh Ciudad de los Gitanos...». Inmensa ciudad, campos tan poblados. En el Foro Social Mundial, la primera tarde regreso en el autobús repleto de gente feliz donde los indios se sientan en el regazo de los europeos y al revés. Estallan unas canciones y unas palmas que hasta unos canadienses corean y siguen torpemente. ¿Son de un grupo de Tamil Nadu o de Andhra Pradesh, de Karnataka o de Orissa? ¿Tal vez protestan contra la industria camaronera, contra plantaciones de eucaliptus, contra el

³ Paul Lannoye y Patricia McKenna a la Comisión Europea, Directorio General de Competencia, Consejo B S Grupo de Trabajo sobre Fusiones, ref. COMP/M. 1671 S Dow Chemical/Union Carbide, 21 de enero del 2000.

algodón transgénico, contra alguna represa, contra la minería de bauxita y la contaminación que causa fluorosis?

¿O será que protestan, cantan y baten palmas contra alguna nueva central nuclear como la de Kudankulam? La industria nuclear de la India... ¡Qué peligro! En la India (como en Francia), una alianza entre científicos, militares y tecnócratas dentro del Estado ha prestado su apoyo a la industria nuclear. Es así como el gobierno de India propone construir un reactor nuclear alimentado con plutonio en la costa del estado de Tamil Nadu, en medio de un silencio general excepto por las quejas del movimiento de Trabajadores de la Pesca. Al otro extremo del ciclo de «vida» nuclear, desde mediados de los años sesenta la Uranium Corporation of India, una empresa estatal, ha sido responsable de contaminar gravemente a los mineros y sus familias en Jarkhand.

He llegado a Mumbai tras cinco semanas de viaje en la India. Primero en Kolkata, en un congreso de la Sociedad de Economía Ecológica de la India, después un breve viaje a los Sunderbans donde no vimos tigres, pero sí vimos cómo los cultivos de arroz y las granjas camaroneras invadían los bordes de ese parque natural en el delta del Ganges compartido por la India y Bangladesh donde hay unos 400 tigres que, al vivir generación tras generación en esta bella zona de manglares que es el último refugio obligado para ellos, se han vuelto casi anfibios.

Después del ecoturismo, el *toxic tour*: unos días en Orissa, con amigos que me enseñaron la contaminación en Tacher y Angul, del carbón y el aluminio, y también proyectos exitosos de reforestación popular, y unos días en Bhubaneswar para hablar con Achyut Das sobre el conflicto de la bauxita en Kashipur, donde algunas transnacionales y algunas empresas de la India quieren invadir territorios de *adivasis*. En la India, como en China, son frecuentemente las empresas estatales o empresas privadas, propiedad de nacionales, las que abusan del medio ambiente. Sin embargo, a medida que la economía navega la ola neoliberal, la presencia de las transnacionales va en aumento. Utkal Alumina International Ltd. (UAIL) es una *joint venture* promovida por ALCAN de Canadá, Hydro de Noruega e INDAL de la India. UAIL tiene el

plan de construir una refinería en Kashipur (distrito de Rayagada), con capacidad para un millón de toneladas de aluminio por año, principalmente para exportación, producidas con la bauxita extraída de las colinas de Baphlimali. Existe oposición a este proyecto por parte de grupos tribales apoyados por la ONG Agramee. Los noruegos ya se han retirado. La oposición está fortalecida por el éxito en parar un proyecto similar en el distrito de Bargarh cuyas colinas y el templo de Nrusinghnath, son considerados sagrados.

Las áreas tribales de la India están bajo la protección de una cláusula especial de la de la Constitución. Las poblaciones locales, a través de sus *gram sabhas* (asambleas generales), supuestamente gozan de un ambiguo poder de veto sobre la extracción de recursos naturales. Las protestas de la población local contra los funcionarios del gobierno que querían realizar reuniones locales a favor del proyecto de UAIL, llevó a la intervención de la policía, que mató a tres personas el 16 de diciembre de 2000 en el poblado de Maikanch, a 13 km de Kashipur. Este poblado es el centro del movimiento de *adivasis* Kondh contra la minería de bauxita (Menon, 2001, pp. 143-8). Así pues, la defensa del medio ambiente reafirma la identidad y los derechos tribales, mientras al mismo tiempo moviliza a las redes internacionales en contra de las empresas multinacionales de aluminio.



LA SENTENCIA SAMATA DEL TRIBUNAL SUPREMO

A menudo son los *adivasis*, es decir, los grupos tribales quienes están en la vanguardia de la defensa del medio ambiente, porque de él dependen muy directamente para su supervivencia. En algunos países, la Convención 169 de la OIT sirve para defender los territorios indígenas contra las incursiones de las empresas mineras o petroleras. En la India, los tribales están en teoría protegidos por la propia Constitución. En 1997, una sentencia de la Corte Suprema (*Samata vs Andhra Pradesh*, Samata es el nombre de una ONG muy presente en el Foro Social Mundial de Mumbai), determinó que la tierra que pertenece a los tribales no puede ser transferida o vendida a personas exteriores, sólo caben transferencias dentro del propio grupo tribal. Desde hace mucho tiempo ha habido intentos de ocupar tales tierras, a veces por grupos de agricultores y cada vez más para extraer recursos naturales requeridos por la economía en expansión.

Las represas han desplazado a muchos *adivasis*, ellos han sido los más perjudicados. Eso difícilmente será evitado a pesar de la sentencia Samata.

El actual gobierno del BJP preferiría llamar *vanvasi* (pueblos de los bosques) a los *adivasi* (pueblos originarios, tal como los denomina la Constitución), para dejar bien claro que los únicos invasores de la India han sido los musulmanes y los cristianos occidentales. Los tribales deben ser integrados en la gran corriente hindú, cualesquiera que sean sus creencias y costumbres—éste es el pensamiento oficial. Además, algunos grupos tribales grandes piden reconocimiento territorial político, hasta la autodeterminación. Eso hay que evitarlo. De hecho, la doctrina asimilacionista ya existía en el período de la independencia (Guha, 2000) cuando los hinduistas criticaban el apoyo que Nehru dio a Verrier Elwin para una política de defensa de los tribales contra el modo de vida agrícola y la sociedad de castas.

Esas discusiones sobre los *adivasi* son variaciones en la India de los conflictos alrededor del mundo sobre el destino de las tierras tribales y el uso de los derechos territoriales indígenas para defender la subsistencia humana y el medio ambiente. En la India, no hay duda que la sentencia Samata, al interpretar

las disposiciones constitucionales en el sentido con que lo hizo, reforzó a los grupos tribales en los conflictos mineros. Ahora, en 2004, se discute si la sentencia que se dio para un caso de Andhra Pradesh puede ser orillada por otros estados que legislen, al contrario de lo que dice la sentencia, que los tribales sí pueden transferir tierra a compañías mineras. Así, el gobierno de Orissa (*The Statesman*, 30/12/03) con el desarrollo de la minería de bauxita en Kashipur como tema, declaró que debía lograrse un equilibrio entre el desarrollo económico y los intereses de los tribales, negando que las transferencias de tierras tribales estuviera realmente prohibida, y anunciando una nueva ley para el estado que daría el cinco por ciento de las acciones de nuevos proyectos mineros a los desplazados y destinaría cinco por ciento del beneficio neto al desarrollo de áreas periféricas, incluyendo también una política de rehabilitación muy cuidadosa.

LA CONACAMI EN GOREGAON

No todos los conflictos mineros de la India ni por supuesto tampoco todos los conflictos ecológicos tienen por actores a los grupos tribales. Por ejemplo, en el interior del pequeño territorio de Goa, a cierta distancia de las playas turísticas, están creciendo los conflictos de la minería de hierro. Las personas que dependen de la agricultura se ven perjudicadas por la contaminación de los ríos y por el descenso de la capa freática a causa del bombeo de agua por las minas (*Herald*, 29/1/04). Cualquier turista en Panjim (como yo lo he sido) puede contemplar el paso continuo de barcazas cargadas de mineral de hierro en el río Mandovi hacia el puerto de exportación, de donde salen 15 millones de toneladas anuales (provenientes de Goa y de otros lugares). Los actores principales del conflicto minero en Goa son por un lado los mineros y los camioneros, y por otro lado, la gente de las aldeas que padece contaminación y agotamiento del agua y el destrozo causado por los camiones en los caminos rurales, y también los ambientalistas (como la Goa Foundation y Claudio Alvares) que defienden a la gente rural y al ambiente natural, al mismo tiempo. Otros actores son el gobierno local y los lejanos importadores del hierro, en Japón y la China.

La justicia ambiental y el ecologismo de los pobres son fuerzas que mueven al movimiento altermundialista reunido en el Foro Social Mundial. Uno de los mejores momentos en Mumbai llegó, para mí, cuando en un seminario sobre la Deuda Ecológica del Norte hacia el Sur, Miguel Palacín, del Perú, que tenía la palabra, les dijo a los asistentes en castellano: «no compren oro». Al traducirlo, hubo sonrisas y hasta suaves risas en la tienda de lona donde estábamos. Porque, seguramente, como delegadas y delegados al FSM, no éramos tipos que se dedican a comprar oro pero además porque tocaba un punto débil pues la India es a pesar de su pobreza un gran mercado de oro. Compran oro para joyas, para pagar dotes. La petición se hacía al único público que Miguel Palacín iba a alcanzar en su viaje a Mumbai, no ante la prensa financiera, eso también tenía gracia, que aprovechara la única ocasión posible para llamar la atención a los daños que causa la minería de oro a cielo abierto. Que confiara que su mensaje podía difundirse desde ese foro a toda la India y al mundo.

Miguel Palacín es dirigente de la CONACAMI, la coordinadora nacional de comunidades afectada por la minería en el Perú. Hace diez años luchó con éxito contra la compañía minera El Brocal en su propia comunidad de Vicco, en los Andes centrales a 4.100 metros de altura cerca de la ciudad minera de Cerro de Pasco y del lago Chinchaycocha (Chacón, 2002). En el FSM, Palacín explicó el reciente triunfo del movimiento ciudadano que en Tambogrande (Piura) se había opuesto a los planes de minería de oro de la compañía canadiense Mahattan Minerals (Muradian et al., 2003). Primero, en 2002, hubo un referéndum local, ganando por muy amplio margen por quienes se oponían a la minería. Luego, en 2003, la compañía había presentado públicamente, como requería la ley, el estudio del impacto ambiental, pero enfrentándose a una reacción contraria tan fuerte no sólo en Tambogrande sino también en Lima, que el gobierno finalmente le había retirado el permiso para continuar invirtiendo dinero en la zona. Palacín también había explicado la derrota en Yanacocha (Cajamarca) donde los habitantes de Choropampa afectados en 2001 por un derrame de mercurio, no habían conseguido mantener un frente unido ni lograr una indemnización adecuada de la empresa Newmont (Chacón, 2003). Acabada la explicación, Palacín dijo: «no compren oro».

Ha nacido una nueva red mundial muy presente en Mumbai, la MMP (Mines, Minerals and People), a causa de tantas experiencias de la minería contrarias a la gente y al medio ambiente. En el FSM hubo por tanto muchas sesiones sobre minería. También films excelentes, sobre Choropampa y sobre la minería de uranio en Jarkhand en la India («Buda llora en Jadugoda») (Bathia, 2001).

Los procesadores de las materias primas importadas y también los consumidores de los productos finales, estamos muchas veces alejados, no sólo física sino mentalmente, de las nuevas fronteras de la extracción de recursos. Los ciudadanos de la India no saben de dónde viene el oro que compran. Tampoco los europeos sabemos de dónde viene el hierro ni el aluminio que usamos. Los europeos, los estadounidenses y los japoneses que comen camarones cultivados no tienen idea de su origen geográfico ni de su estela de conflictos sociales y ambientales.

EL ESTADO DE LA INDIA Y LOS CONFLICTOS ECOLÓGICOS

En todo el mundo los movimientos sociales se oponen a las represas, oleoductos y minas construidas no sólo por empresas transnacionales sino por los propios estados o por empresas amparadas por ellos. El Estado se opone por lo general a este ecologismo de los grupos tribales o de las poblaciones rurales pobres, y es a veces él mismo directamente contaminador. Pero el Estado no es siempre homogéneo.

Dos ejemplos de la India. El primero, el enfrentamiento en los Western Ghats entre la Kudremukh Iron Ore Company (Empresa Minera de Hierro de Kudremukh), propiedad del Estado, y ambientalistas locales y población tribal que defienden los bosques y los ríos Tunga y Bhadra. Los sindicatos obreros se oponen al cierre de las minas. La explotación de mineral de hierro en este microcosmos de biodiversidad se inició bajo el estado de emergencia decretado por Indira Ghandi, cuando la denuncia pública de tales hechos era difícil. Se cuestionó la extensión de la concesión (que acabó el 24 de julio de 2001). «Tanto el centro (es decir, el gobierno en Nueva Delhi) como nosotros (el Gobierno de Karnataka) estamos esperando el fallo de la Corte Suprema sobre el litigio entablado a favor del

interés público (por parte de los grupos ambientalistas) que exige el fin de la minería en el área». El KRRS (un movimiento de agricultores) y otros grupos lideran las protestas que finalmente han conseguido cerrar la explotación.⁴

El segundo caso, también en el sur de India, también muestra al Estado con luz desfavorable. La *Plantation Corporation* de Kerala viene cultivando nueces de acajú o anacardo (cashew) en 4.500 hectáreas en el distrito de Kasargod, utilizando un plaguicida organoclorado llamado endosulfán, que está prohibido en muchos países. En Filipinas, Hoescht Chemical entabló una demanda por difamación contra la Dra. Romy Quijano, toxicóloga y activista de derechos humanos, quien advirtió de los peligros del endosulfán en la prensa y también a través del Pesticide Action Network (Red de Acción sobre los Plaguicidas) para Asia y la Región del Pacífico. La demanda contra Quijano fue desechada en junio de 1994. La población de Kasargod, incluyendo un médico, ha señalado la incidencia local desproporcionada de cánceres y malformaciones. Se formó un Comité de Protesta contra el Uso de Endosulfán y se denunció el asunto. La pasividad de parte del Estado fue superada al recurrir a aliados externos, entre los cuales se encuentra el Centro para la Ciencia y el Medio Ambiente de Delhi (fundado por Anil Agarwal) que sacó algunas muestras de las concentraciones de endosulfán en el agua, en la leche y tejidos de las vacas, en la sangre y leche humana, y en los suelos, y encontró altas concentraciones (*Down to Earth*, 23 de febrero de 2001). Sin embargo, aun en una democracia como la de India, la gente pobre local fue incapaz de parar la fumigación aérea; es más, el gobierno les pedía probar los daños.⁵

LAS CAMARONERAS, DE ORISSA A TAMIL NADU

En la India, la acuicultura comercial del camarón comenzó con un préstamo de 425 millones de dólares del Banco Mundial a mediados de la década de 1980, al cual se sumaron subsidios gubernamentales. Como en Bangladesh y otros países, los cultivos de camarón invadieron no sólo los manglares sino también áreas agrícolas cerca del mar. Los estanques quedan salinizados y sin posibilidades de uso agrícola una vez que caen

en desuso. Al menos 9.000 hectáreas de arrozales se han vuelto inútiles en las áreas costeras de Andhra Pradesh como resultado de la «la abortada revolución azul de la moderna acuicultura del camarón» (Vivekanandan y Kurien, 1998, pp. 31-32). Las bombas y las tuberías para conducir el agua del mar hacia las piscinas, y los canales para descargar el agua contaminada, interfieren con las tareas de los pescadores de la costa. El agua subterránea también es contaminada.

«Como respuesta a la destrucción de sus fuentes de sustento, los habitantes costeros, sin tierra y empobrecidos, llevaron su lucha en demanda de justicia a las calles, a las instancias estatales y finalmente a los tribunales de justicia» (Ahmed, 1997, p. 4). En diciembre de 1996, la Corte Suprema de India dio una sentencia memorable. Aquí el Estado fue favorable al ecologismo de los pobres. Esa corte incluía al juez Kuldeep Singh, el litigio fue entablado por la personalidad gandhiana S. Jagannathan y por una ONG llamada Prepare, y fue llevado adelante por el abogado M. C. Mehta. La corte ordenó el cierre de todas las operaciones de acuicultura comercial dentro de los 500 metros sobre la línea de marea alta, o dentro de los 1.000 metros en la costa de Lago Chilika en Orissa, y prohibió los cultivos de camarón en las áreas agrícolas incluso más allá de tales límites. El veredicto determinó que las piscinas camaroneras debían tratar a sus trabajadores según lo establecido en la Ley de Disputas Industriales, se les debía pagar una compensación equivalente a seis años de salarios, al igual que fue ordenado (también por el juez Kuldeep Singh) en el caso de los trabajadores de fábricas contaminantes de Delhi que optaban por el cierre en vez de la reubicación.

El veredicto judicial de diciembre de 1996 se basó en un análisis costo-beneficio ordenado por el tribunal y llevado a cabo por NEERI (el Instituto Nacional de Investigación en Ingeniería Ambiental). A las ganancias por exportación se les dio un valor alto en el análisis costo-beneficio. Sin embargo, NEERI calculó (en términos monetarios) que la industria

⁴ Sownya Aji Mahu en *The Times of India*, 27 de Julio de 2001, y, *The Hindu*, 10 de Agosto de 2001.

⁵ *The Hindu (revista)* 22 de julio de 2001; *Down to Earth*, 15 de agosto de 2001.

del camarón en la India generó, en 1994, cuatro veces más daño ambiental que el valor de sus ganancias por exportación, pero por supuesto los resultados de los análisis costo-beneficio dependen del horizonte de tiempo considerado, de la tasa de descuento que se aplique y de la valoración ficticia de los costos y beneficios que no pasan por mercados. La decisión de la corte se basó no sólo en este análisis costo-beneficio (cuyos resultados fueron contra el cultivo de camarón) sino también en estudios de impacto ambiental y otras consideraciones. La decisión ayudó al movimiento de resistencia contra el cultivo de camarón no sólo en la India sino alrededor del mundo.⁶

La ONG Prepare, liderada por Jacob Raj de Chennai (Madras), organizó una gran reunión en noviembre de 1998, la Conferencia Internacional de los Pueblos contra la Industria Camaronera y su Comercio. Prepare también trató de armar una red Sur-Sur. Existe una pequeña red con base en el Norte (el Mangrove Action Project dirigido por Alfredo Quarto) que ha llevado a cabo una larga lucha en defensa de las poblaciones locales y promueve las «silvo-pesquerías» (es decir, apoya las pesquerías tradicionales en los bosques de manglar).

El movimiento contra el camarón industrial involucra en India a campesinos desplazados, pero también es parte de un gran movimiento para la defensa de las pesquerías artesanales. Comprende en ambas costas cientos de miles de trabajadores de la pesca, los cuales se quejan de los barcos de arrastre que pescan en alta mar y desechan grandes cantidades de pescado atrapados en las redes. Esos barcos algunas veces son de propiedad de empresas con participación extranjera. El 4 de febrero de 1994 hubo una huelga organizada por el Foro de Trabajadores de la Pesca, una federación de pescadores artesanales de todos los estados costeros de India. No hubo pesca ni descarga de pescado durante la huelga. El mismo movimiento denunció las tensiones causadas por la expansión de la industria camaronera en el lago Chilika, en Orissa, donde los pescadores

obligaron a las Industrias Tata a desistir de sus planes de acuicultura a principios de los años 1990. En Chilika, el 11 de junio de 1999, cuatro trabajadores de la pesca, incluyendo a una mujer, que protestaban contra la industria ilegal del camarón, fueron asesinados por la policía.⁷

Continúan aún los conflictos causados por la acuicultura de camarones en ese hermoso escenario del gran lago Chilika en la costa de Orissa. A finales de 2003, los kaibarta, que son los pescadores tradicionales de esa zona (unos 200.000) se opusieron a un proyecto de ley del Estado que daría derechos de pesca a otros grupos sociales que practican métodos «tradicionales mejorados» —una expresión tomada de la sentencia del Tribunal Supremo de 1996 y tergiversada, pues tras ella se ocultan las camaroneras. El gobierno de Orissa retiró el proyecto anunciando que lo sometería a consulta pública, presionado por 10.000 pescadores llegaron a la capital del estado, Bhubaneswar, y acamparon allí durante unos días amparados por el movimiento Chilika Matysajivi Mahasangh (Derabrata Mohanty, «Chilika bill in troubled waters», *The Telegraph* 22/12/03).

La pérdida de vidas humanas en defensa de la subsistencia y del ambiente natural, contra las camaroneras, ha sido menor en la India que en Bangladesh y otros países. La sentencia de 1996 de la Corte Suprema ayudó a frenar la pérdida de manglares y de tierras agrícolas costeras. Pero hay todavía conflictos en algunas regiones. Así en Tamil Nadu (cuya capital es Chennai, antes llamada Madras), en el poblado Killai del distrito de Cuddalore, donde 8.000 familias viven de la pesca y de la agricultura, unas 60 granjas camaroneras se han instalado en 300 hectáreas de tierra cultivable. Ha habido protestas por el deterioro de las aguas. Los pescadores tradicionales propusieron romper los diques que rodean las granjas camaroneras. Finalmente, en la noche del 18 de septiembre de 2003, a medianoche, sacaron las compuertas. A la mañana siguiente la policía arrestó a 92 pescadores (32 mujeres entre ellos) y les acusó de diversos delitos. Ese es sólo un caso de muchos en Tamil Nadu en la actualidad. La Campaña contra la Industria Camaronera (CASI) hizo pública una declaración diciendo que «dado que las personas detenidas son víctimas de las destructivas industrias camaroneras, y dando que las autoridades de vigilancia [previstas en la Sentencia de 1996] no han protegido los recur-

⁶ Las decisiones de la Corte Suprema en India, en éste y otros casos «verdes» en el presente libro, están recolectadas en Divan y Rosencranz, segunda edición, 2001.

⁷ Correo electrónico circular enviado por Thomas Kocherry, coordinador, Foro Mundial de los Pescadores y los Trabajadores del Pescado.

«... es deber del Estado retirar esas acusaciones de delito». (CASI, 2004, pags. 41, 52-64).

Continúan también los conflictos en las costas de la India relacionados con los ataques a la pesca artesanal. Las nuevas ideas que alrededor del mundo dan apoyo a la agricultura multifuncional y a la forestería multifuncional (ideas que van más allá de una lógica económico-productivista) todavía no alcanzan a la gestión pesquera. Al contrario la acuicultura es realmente un monocultivo con una sola finalidad. En cuanto a la pesca en la costa o en alta mar, la India continúa expandiendo su capacidad industrial y su esfuerzo pesquero siguiendo un camino ya conocido. El resultado previsible es el descenso de la riqueza de los océanos a pesar (o, realmente, como consecuencia) de los intentos de manejar aisladamente las distintas especies comerciales con la regla del rendimiento máximo sostenible. Continúan los conflictos no solamente entre los pescadores tradicionales y la flota de *trawlers* indios sino también con *trawlers* extranjeros o de propiedad conjunta de indios y extranjeros. Hace diez años, el gobierno tuvo que enfrentarse a huelgas simultáneas de pescadores en toda la India coordinadas por el Foro Nacional de Pescadores y por el Comité de Acción Nacional de Pesquerías contra las *joint ventures*. También a las huelgas de hambre de su líder Thomas Kocherry (Sharma, 2001, pp. 74-76). Decidió entonces frenar la entrega de licencias de pesca a extranjeros, pero el actual gobierno está volviéndose atrás y, por lo que parece, el fuerte movimiento de pescadores está más bien en retirada.



LA AGRICULTURA Y LOS CONFLICTOS DEL AGUA

Dos son los conflictos socioambientales que en los Foros Sociales Mundiales, en Mumbai como en Porto Alegre, reclaman más atención de los asistentes: los relacionados con la agricultura y los relacionados con el agua. Desde luego, hay muchos otros. Por ejemplo, la defensa de los bosques y la lucha contra las plantaciones de árboles como los eucaliptos. De la minería y la pesca ya hemos hablado. También hubo muchos temas no directamente ecológicos en Mumbai como son la propia organización y significación del Foro Social Mundial en los próximos años, las reivindicaciones de los *dalits*, la lucha contra el tráfico de niños y contra el trabajo infantil, el derecho a las distintas orientaciones sexuales, las campañas para acabar con la violencia contra las mujeres, la situación de las personas con discapacidades físicas incluso en el propio Foro, las denuncias contra la violencia de origen religioso, el llamado a manifestaciones mundiales por la paz y contra la ocupación neocolonial de Iraq, las campañas contra la OMC y la celebración por el fracaso de su reunión en Cancún en septiembre de 2003.

El siglo XXI ha empezado con un fuerte movimiento campesino mundial. Existe ahora una plataforma bien estructurada y bien fundamentada, Norte y Sur, impulsada por la Vía Campesina contra las exportaciones agrícolas subsidiadas desde Estados Unidos y la Unión Europea, y en favor de una agricultura multifuncional, internamente subvencionada si hace falta, contra las multinacionales de las semillas y de la industria química agrícola. La Vía Campesina, con este nombre en castellano, une a movimientos y sindicatos en Francia, en la India, y por supuesto en América Latina. En el Foro Social Mundial, escucho a una delegada campesina coreana que explicaba y se lamentaba del suicidio de su líder en Cancún al tiempo que también lamentaba el gran número de suicidios de agricultores en la India, abrumados por sus deudas. Hablando en coreano, es traducida al inglés. De vez en cuando dice en castellano: Vía Campesina, Vía Campesina, Vía Campesina. El día 17 de abril se ha reafirmado como el día internacional de campesinado, rememora la matanza de campesinos brasileños del MST en El Dorado, en Carajás en el estado de Parà, el 17 de abril de 1996. Hay el 8 de marzo, hay el 1 de mayo, pero no

ha habido hasta principios del siglo XXI un día internacional del campesinado.

El agua es el otro gran tema actual de los altermundialistas reunidos en Mumbai, en sus diversos aspectos: represas, acuíferos y la privatización de los servicios municipales de agua. Una atracción principal es el movimiento contra la Coca-Cola de Plachimada en Kerala, donde esa multinacional tan conocida ha estado extrayendo agua del acuífero. La capa freática baja, pero la Coca-Cola argumenta que eso se debe a escasez de lluvias. El agua subterránea que extrae la Coca-Cola equivale a las necesidades domésticas de unas 20.000 personas. Las camisetas más vendidas en el FSM son las de Plachimada, y algunos sindicalistas colombianos, que tienen sus propios problemas con

la Coca-Cola, tienen más audiencia que la que hubieran tenido sin esa situación en la India.

En los días posteriores al Foro Social Mundial, José Bové, uno de los representantes mundiales de la Vía Campesina, visitó Plachimada. Bové dijo en la «conferencia mundial del agua» organizada por el panchayat de Perumatty, un remoto poblado, que la lucha en Plachimada es parte de la lucha mundial contra las compañías transnacionales que explotan recursos naturales como el agua (R. Krishna Kumar, *Resistance in Kerala*, *Frontline*, 21(3), 31 enero-13 febrero 2004). Por coincidencia, los agricultores de Kerala recientemente han obtenido el derecho a vender el jugo no fermentado de las palmas de cocos que abundan tantísimo en el sur de la India, una bebida refrescante que podría competir con las bebidas extranjeras. «Bebe cocos, no coca-cola», decían algunas pancartas del FSM.



NUEVA CULTURA DEL AGUA

Ahora aumentan los conflictos sobre el agua debido a grandes proyectos del propio gobierno, especialmente el que se llama *Interlinking of the Rivers*. Si el BJP gana las elecciones de abril-mayo 2004, este conflicto se agudizará. Existen en la India propuestas de gestión del agua que se basan no en ampliar la oferta sino en una mejor gestión de la demanda, lo mismo que en España se conoce como «la nueva cultura del agua». El ampliar la oferta implica construir represas y canales, y hacer trasvases intercuenas. El *Interlinking of the Rivers* propone precisamente eso. En cambio, la gestión de la demanda puede significar el aumento de precios al imponer tarifas de agua que cubran sus costos totales, de depuración de aguas servidas, de aseguramiento de la disponibilidad futura.

Ahora bien, los aumentos de precios pueden empobrecer más aún a los pobres y, de otro lado, no todos los aumentos de la oferta son ecológicamente negativos. Por ejemplo, el «cosechar agua», como se llama en la India a prácticas rurales antiguas, puede ampliarse con trabajo rural disponible. Conclusión: aumentar la oferta de agua no es siempre malo, ni gestionar la demanda es siempre bueno. Por ejemplo, hacer plantas desaladoras para cubrir necesidades humanas perentorias en zonas costeras, parece una buena idea.



Sin empresas ni gobiernos. El Forum Social Mundial de 2004



incapaz de evitar que la represa vaya creciendo hasta los 100 metros, ahora ya 110 metros, son celebradas en anuncios en la prensa de la India a toda página por el gobierno central del BJP y por el gobierno del estado de Gujarat, aunque tal vez la celebración se les indigeste si Medha Patkar y sus compañeros más próximos efectivamente realizan el acto que a veces han anunciado, dejarse ahogar en la represa en la época del monzón en julio o agosto cuando las aguas suben y cubren más y más territorio cada año y desplazan a más y más pobre gente. Los efectos a largo plazo del NBA sobre el movimiento ecologista de la India y del mundo están aún por verse.

Los conflictos de represas aumentarán en la India si se llega a realizar el *Interlinking of the Rivers*. Pero también crecerán por la expansión general de la hidroelectricidad, muy particularmente en el noreste

que tiene un gran potencial. La India aumentara su producción eléctrica al compás del rápido crecimiento económico. El total, se dice, ha de alcanzar en treinta años unos 400.000 o 500.000 MW de potencia, algo menos de medio kilovatio por persona, cuando ahora es de 100.000 MW. Para ese enorme aumento hará falta recurrir a todas las fuentes: unos 20.000 MW extra de energía nuclear, 300.000 MW de carbón y gas, una contribución también de fuentes renovables y 80.000 MW extra de hidroelectricidad. Es decir, para ampliar el suministro eléctrico hasta 400.000 o 500.000 MW hará falta mucho más carbón con los consiguientes problemas sociales y ambientales, más hidroelectricidad en buena parte traída de los territorios del noreste donde diversos territorios luchan por la autodeterminación, también muchas más centrales nucleares y, por supuesto, muchas más centrales de ciclo combinado de gas. Y como propinas añadidas, energías renovables, tanto eólica como fotovoltaica, pero no biomasa adicional porque la India no tiene un territorio suficiente para ampliar su oferta de biomasa más allá de lo necesario para la nutrición humana y de los animales. Es cierto que la leña y el estiércol seco serán sustituidos para cocinar por el gas butano (subproducto de la refinación de petróleo) en los próximos lustros, quitando presión sobre los bosques, pero eso no alterará el panorama energético general. Es decir, el carbón, el gas, la hidroelectricidad y la ener-

La política de aumento de la oferta se basa en proyecciones de aumento de demanda. La crítica está justificada porque, en un clima como el de la India (al igual que en España, México o Perú...) la oferta de agua crea su propia demanda. Si las regiones secas empiezan a disponer de agua (como Arizona o California), entonces aumenta la evaporación y transpiración al haber más plantas, se despierta por tanto más la sed de agua, aumenta su escasez... Si regamos los desiertos no hay límite a la demanda de agua ni al negocio de inventarse nuevos proyectos de oferta de agua para venderla. Todo eso no tiene nada que ver con el uso del agua para las verdaderas necesidades humanas.

Habrà pues en la India nuevos conflictos sobre el agua. Y continúa todavía el más largo, conocido y dramático de ellos, el de la represa Sardar Sarovar en el río Narmada (Sangvai, 2002). El Narmada Bachao Andolan, movimiento para salvar el Narmada, no ha tenido ningún apoyo de la Corte Suprema de la India, al contrario. Su líder más conocida, Medha Patkar, es sumamente respetada en la India. En los últimos días del Foro Social Mundial ha estado una vez más en huelga de hambre en Mumbai, hasta el 28 de enero, delante de la sede del gobierno de Maharashtra al cual pide al menos el socorro a los desplazados. Las derrotas sucesivas del NBA en los últimos años,



gía nuclear serán las fuentes importantes de esa gran ampliación de la oferta de electricidad, mientras que el petróleo será la fuente principal para la energía de transporte.

Tras algunos años en que el Banco Mundial parecía reconocer que al apoyar la construcción de represas se había equivocado, estando al mismo tiempo bajo sospecha por su apoyo a proyectos mineros y petroleros, ahora triunfan de nuevo los imperativos del crecimiento económico. Al crecer la economía, crecen los flujos de energía y materiales. La economía no se desmaterializa. Así, prosigue la financiación de la minería y de la extracción de combustibles fósiles, el Banco Mundial se apunta el oleoducto Chad-Camerún como un éxito. También apoyará la construcción de represas, que en todo caso se van a construir aunque no las apoye (como en el Narmada en la India, las Tres Gargantas en el Yangtze en la China). En el sudeste de Asia, en la cuenca del Mekong, hay un gran temor a la destrucción de sus pesquerías muy ricas y a la amenaza a la supervivencia de las poblaciones ribereñas, debido a las nuevas represas. La república de Laos se convertirá en proveedora de hidroelectricidad. La destrucción de pesquerías y de subsistencia humana ya se dio cuando Tailandia con dinero de Banco Mundial construyó una represa en el río Pak Mun, afluente del Mekong, y la pesca disminuyó muchísimo. Este caso viene muy a cuento porque fue uno de los estudiados por la Comisión Mundial sobre Represas, que criticó en su informe final publicado en el 2001 la técnica de evaluación de proyectos que se llama Análisis Costo-Beneficio.

En cualquier conflicto sobre un proyecto de inversión, ya sea una mina de hierro, de oro o de bauxita, una granja camaronera, una represa, una extracción de agua de un acuífero, una plantación de árboles, los grupos que se oponen, si son pobres, deben preferir en principio un método de toma de decisiones distinto del Análisis Costo-Beneficio porque sus propios intereses y valores sociales y sus propias vidas son relativamente baratos, al ser pobres. Por tanto, el cuestionamiento del Análisis Costo-Beneficio no proviene solamente de las dudas sobre la tasa de descuento que se aplique para actualizar costos y beneficios, ni tampoco únicamente de los dudosos métodos de valoración económica de las externalidades negativas o de los beneficios no monetarios, sino también, sobre todo, porque el reduccionismo crematístico va en perjuicio de los pobres.

La palabra «valor» no significa únicamente valor económico. Ya lo dijimos antes, al hablar de los muertos de Bhopal. «Todo necio, confunde valor y precio». Hay valores incommensurables, es decir, no se puede medir todo en las mismas unidades. Por ejemplo, la biodiversidad agrícola y la pesca tienen valor para la seguridad alimentaria local, este es un valor de subsistencia. También tienen un valor cultural porque están ligadas a la identidad local y a la manera local de comer. La biodiversidad puede también adquirir un valor crematístico, en un contrato de bioprospección. Otro ejemplo: los manglares que son destruidos por las camaroneras son valiosos en muchas dimensiones distintas, incluso tal vez hay algunos manglares sagrados en la India. Lo mismo se aplica a los valores del patrimonio cultural. ¿Cuáles son los valores de una maravilla como el templo de Kailash en Ellora? Un aspecto o dimensión del valor, el valor económico, puede ser revelado a través del método de contar el coste de los viajes de los turistas, también podríamos contar los costes en energía de biomasa de construir un tal monumento hace 1.200 años lo que sería interesante para arqueólogos e historiadores ambientales. Pero los valores religioso, artístico y cultural de ese templo no pueden contarse en unidades de energía o en unidades monetarias.

EL SISTEMA DE CASTAS Y EL CONTROL DE LOS ACUÍFEROS EN LA INDIA

Como explicó Brinda Rao en un artículo en el primer número de *Ecología Política* en 1991, las plantaciones de caña de azúcar de Maharashtra y Gujarat intentan conseguir más y más agua (como ya lo hicieron en Morelos, México, en la época de Zapata), privando a las familias pobres del agua que necesitan para vivir. Las mujeres frecuentemente forman la vanguardia de los reclamos consiguientes.

Veamos aquí más a fondo este tema del control del agua de los acuíferos en la India. Básicamente existen tres sistemas de regadío: primero, el sistema tradicional de tanques en el sur de la India; segundo, el sistema basado en canales (como en el Punjab, de origen colonial); tercero, el sistema basado en aguas subterráneas, donde el agua es un recurso agotable. Precisa-

mente, es la supuesta escasez de agua en Gujarat lo que justifica las represas del Narmada.

La siguiente descripción de la irrigación basada en pozos en Gujarat (Hardiman, 2000) muestra cómo el uso rural del agua se asienta en las desigualdades de casta. La Ecología Política estudia los conflictos sociales sobre el uso de los recursos naturales y las cargas de la contaminación, en la India no pueden separarse tales conflictos del sistema de castas. Ya en la época británica, los terratenientes gozaban en Gujarat del derecho a extraer el agua subterránea de su propiedad, pero las técnicas de extracción de agua, basadas solamente en la energía de los bueyes, eran tales que los pozos nunca dejaban de producir agua, y hasta se desbordaban durante el monzón. Desde inicios del siglo XX y con gran ímpetu en los años 1970 a causa de la demanda de agua provocada por los cultivos comerciales de caña de azúcar y cereales de la «revolución verde», la excavación de pozos profundos ha sido facilitada por la existencia de bombas sumergibles que usan petróleo o electricidad como fuente de energía. Para conseguir agua, los agricultores deben cavar pozos cada vez más profundos y, para recuperar la inversión, tienen que obtener y vender más agua. En algunas regiones costeras, el círculo vicioso se ve agravado por el influjo del agua marina: entonces, el acuífero no solo se agota sino que se saliniza. El acceso al agua subterránea es aún más concentrado socialmente que el acceso a la tierra, y en Gujarat la casta más alta (los Partidars o los Rajputs, dependiendo del lugar) controlan el agua. Venden una parte, pero sólo a alguna gente seleccionada de las aldeas. De modo que la carencia de agua a causa de las externalidades negativas de su uso privado recae particularmente sobre mujeres de grupos inferiores.

Un impuesto sobre el agua ya fue descartado por los británicos, porque lo que se deseaba era la perforación de más pozos a fin de regar más tierra. El Estado discute ahora un sistema de licencias. La situación ecológica es diferente respecto a la época colonial, pero los intereses de las castas más altas de agricultores y campesinos continúan impidiendo que se grave fiscalmente el uso del agua. Según Hardiman, en Gujarat algunas ONG han tenido éxito en aprovechar las disputas entre castas para una mejor y más igualitaria gestión del agua. La ONG Utthan Mahiti, de Ahmedabad, motivó a las mujeres

Koli a defender su derecho al agua contra los Rajputs dominantes, apoyadas por políticos Partidars locales, tradicionales rivales de los Rajputs. Otro planteamiento es el del grupo religioso hindú Swadhyaya Parivar, en Gujarat y Maharashtra, que cuenta con dos millones de miembros, el cual enfatiza la igualdad (sólo para los hindúes) y el trabajo manual colectivo y voluntario para aumentar el nivel de la capa freática.

Bien sea que el agua esté disponible a través de pozos (como hemos visto) o a través de canales de riego, o incluso tanques de irrigación en el sur de India, el uso y el manejo del agua están determinados por las desigualdades de casta y género. Esta es también la tesis de David Mosse (1997) quien explica que, en las áreas de Tamil Nadu los tanques proveen la principal fuente de riego, son alimentados por las lluvias, pero a menudo están vinculados en sistemas más grandes. Hay un nivel de control suprapueblo. Los *zamindars* del agua continuaron durante el período colonial viendo los tanques como activos políticos para obsequiar, intercambiar y redistribuir, antes que como recursos de mercado para una agricultura de estilo capitalista. La irrigación dependía del mantenimiento de los tanques y de los canales de agua, los operadores de compuertas eran *dalits*, explotados pero también respaldados por los *zamindars*. Éstos frecuentemente distribuían el agua a algunos grupos, donándola a templos, centros de peregrinos, parientes y acreedores. Con el fin de este sistema de jefes locales, y la emergencia de castas campesinas dominantes dueñas de sus propias tierras, es cada vez más común que esos agricultores saquen el agua de los tanques usando sus propias bombas y tuberías. En el proceso, los operadores de compuertas *dalits* quedan apartados. De este modo los agricultores abusan del agua de los tanques de manera similar a aquellos que bombean el agua desde sus propios pozos en otras partes. Así que la imagen de un sistema equitativo de riego por tanques, bien manejado, basado en la religión, en el sur de la India, es negada por Mosse. De hecho, vemos que cuando la gente pobre, principalmente las mujeres pobres, no pueden satisfacer sus necesidades de agua a nivel local, sea para cultivos de subsistencia o incluso para sus necesidades domésticas, recurren al sistema judicial o a sus propias acciones directas con el apoyo de ONG. En conclusión, el acceso al agua constituye un reto igualitarista contra el sistema de castas.



FORO SOCIAL MUNDIAL: MOVIMIENTO DE MOVIMIENTOS



Ahora bien, si el sistemas de castas significaba y significa en la India colonial y poscolonial el acceso desigual al agua, y también su agotamiento en algunas circunstancias, una agricultura capitalista ciertamente no implica la igualdad social (o de género), ni tampoco la conservación del agua.

LA SUBSISTENCIA URBANA: DE SOWETO A CARTAGENA DE INDIAS

En el ámbito urbano, si la gestión de la demanda de agua implica precios mayores, eso produce protestas no sólo de las industrias sino también de la gente pobre. Por lo tanto, la gestión de la demanda del agua debería ir acompañada de la oferta gratuita de una cierta cantidad doméstica de agua. Veamos casos de África del Sur y de América Latina que son o serán relevantes también para la India. Son las enseñanzas adquiridas a partir del conflicto urbano de Cochabamba en Bolivia y de luchas similares. Son elementos de discusión corriente en esa gran red internacional sur-sur de movimientos locales contra la privatización del agua urbana.

En América Latina hay protestas contra los precios del agua y de la electricidad que los pobres no pueden pagar, una vez esos servicios son privatizados y puestos en manos de empresas extranjeras, muchas veces españolas. Los grupos ecologistas (el Instituto de Ecología Política de Chile, REDES de Uruguay) han desarrollado la idea de un *piso de dignidad* para indicar los requerimientos «dignos» de alimentos, espacio para vivir, agua, luz que todo el mundo necesita. Así, los ricos del mundo deben ajustar sus consumos a lo ecológicamente viable pero a los pobres no se les puede pedir mayores sacrificios, al contrario sus consumos deben aumentar. Para unos hay «techos» que no hay que sobrepasar, para otros «pisos» que hay que alcanzar.

Desde hace tiempo, el debate sobre la disponibilidad de recursos naturales y la desigualdad económica ha dado lugar a propuestas para asegurar la subsistencia de todos los humanos, por ejemplo en la obra de Josef Popper-Lynkeus de 1912. Hoy tales propuestas reaparecen al considerar que la Justicia Ambiental va más allá de la protesta por la distribución desproporcionada de los daños ambientales a ciertos grupos sociales, y

llega a significar un Derecho Humano básico a disponer de los recursos necesarios para la propia vida.

Así, en Sudáfrica se propone algo muy parecido a un «piso de dignidad» consistente en una *free lifeline* en zonas urbanas de 50 litros gratis de agua por persona y día y un kwh gratuito por vivienda o familia por día (Bond, 2002). La propuesta nace de tantos casos en que la gente pobre ve como le cortan la electricidad y el agua por no poder pagar las tarifas actuales. Eso ocurre en famosas barriadas pobres de Johannesburgo como Soweto y Alexandra que tanto lucharon contra el *apartheid*. Al mismo tiempo, la idea de una *free lifeline* pone en cuestión la política económica del gobierno de Sudáfrica orientada al sector de exportación de minerales y metales tan exigente en energía y agua, y también pone en cuestión los usos del agua que se quiere importar de Lesotho. Esas ideas motivaron la marcha popular de protesta de Alexandra a Sandton en Johannesburgo en agosto de 2002, durante la cumbre oficial de las Naciones Unidas que estaba dominada por las grandes empresas transnacionales. Esas ideas también están presentes en los debates en Mumbai sobre la seguridad económica y ecológica para la gente pobre.

Un año después de marchar con miles de personas en Johannesburgo, en septiembre de 2003 participé en una pequeña reunión de tres días en Cartagena en Colombia, sobre Derechos Humanos y Derechos Ambientales, previa a la asamblea anual de los Amigos de la Tierra. A ella asistió Duduzile Mphenyeki, una activista de Soweto. Así se forman las redes Sur-Sur: los miembros de la organización ecologista Censat-Agua Viva de Colombia la habían conocido en las reuniones de protesta en Johannesburgo en 2002. El mismo día en que Duduzile Mphenyeki habló, los barrios extramuros de Cartagena habían visto una noche de algaradas contra la compañía eléctrica. Una coincidencia. En Sudáfrica corta la luz la compañía pública Exkom, en Cartagena la Unión Fenosa (Fuerzas Eléctricas del Noroeste de España, Sociedad Anónima, conocida en América Latina como Unión Penosa). En Soweto al igual que en esos barrios de Cartagena llamados Nelson Mandela (otra coincidencia), El Pozón, Olaya Herrera y La Boquilla, la gente sale a la calle a protestar contra el corte de la electricidad. La prensa local notó el paralelo, una muestra de la globalización alternativa (*El Tiempo* (Caribe) 18 de septiembre de 2003). Los activistas de

Nelson Mandela explicaron que ese barrio de 50.000 personas había nacido de los desplazados por la violencia política, su líder local Libardo Hernández había sido asesinado en mayo de 2003.

En Cartagena de Indias (así se llama oficialmente esa ciudad: las Indias occidentales, claro está), los servicios de agua han sido privatizados y pertenecen a Aguas de Barcelona. Hoy en día si viajas por América Latina y eres de Barcelona, ya no te preguntan sólo por el fútbol o te cantan algo de Joan Manuel Serrat, ya no se acuerdan de las colectivizaciones del 1936 ni casi de los Juegos Olímpicos de 1992: hoy te preguntan por esa multinacional, Aguas de Barcelona. En Cartagena, han instalado nuevos contadores de agua conocidos como los «montoya» por lo rápido que corren.

Así, las propuestas de Sudáfrica sobre una *free lifeline* al igual que las de Sudamérica sobre un «piso de dignidad», al tiempo que aseguran los derechos humanos a la subsistencia ponen en duda que el crecimiento económico generalizado sea ecológicamente viable a la larga y solucione los problemas de pobreza más agudos. Todo eso es ciertamente relevante para la India.

LA VISIBILIDAD SOCIAL DE LA CONTAMINACIÓN URBANA EN LA INDIA

El químico ambiental e historiador Peter Brimblecombe argumentó (Brimblecombe y Pfister, 1990) que las emisiones de dióxido de azufre normalmente provocan reacciones sociales porque salen de fuentes identificadas y visibles (centrales eléctricas de carbón, fundiciones) mientras otras formas de contaminación del aire (NOx y COV emitidos por autos, precursores de ozono troposférico) son más dispersas y aceptadas más pacíficamente. En otras palabras, la reacción contra el smog de Londres es normalmente más fuerte que contra el smog de Los Ángeles. Las «guerras de las chimeneas» del siglo XIX en Alemania tenían el mismo fundamento. El smog de Los Ángeles es producido por los autos que circulan por toda la conurbación: es difuso. La hipótesis de Brimblecombe ¿explica por qué no existe en casi ninguna parte un movimiento espontáneo contra los autos? ¿Ni tan solo en las ciudades donde la mayoría de la gente no tiene un auto? ¿Representa esto una oportunidad perdida para el ecologismo de los pobres? ¿Está cambiando la situación debido a la percepción de una creciente incidencia de asma infantil en las ciudades y a los movimientos (exitosos) contra el plomo en la gasolina?

En la India las autoridades coloniales dieron normas en Bombay y Calcuta ya en los años de 1860 para frenar la contaminación del aire. El problema era peor en Calcuta que en Mumbai debido a la falta de viento durante buena parte del año. A causa del fácil acceso al carbón de Raniganj, Calcuta experimentó un cambio negativo en la calidad de su atmósfera. Anderson (1996) aplica la hipótesis de Brimblecombe a Calcuta. Lo que importaba no eran los humos de la quema de leña y de estiércol en las casas pobres a lo largo y ancho de la ciudad, sino las nuevas fuentes fácilmente identificables de humo negro de las chimeneas de las fábricas de yute y también de los barcos de vapor. La oposición a esta contaminación visible explica la nueva legislación, promovida por la autoridad colonial con un apoyo social general. Sin embargo, no se puede dar por sentado el apoyo social contra la contaminación industrial. Una mejora ambiental, si se logra a costa de empeorar la distribución económica, tendrá la oposición de la gente pobre, como sucedió en las recientes campañas contra la contaminación industrial en Delhi.

FOTO ANUNCIO DE AGUAS
DE BARCELONA

Los trabajadores sufrieron a partir de 1985 el cierre de plantas industriales en Delhi o el traslado de industrias fuera de sus límites por decisión de la Corte Suprema, bajo los auspicios del juez «verde», Kuldip Singh, a partir de la demanda entablada por M. C. Mehta contra las curtiembres que contaminaban el río. Fundiciones, fábricas de fertilizantes, siderurgías, fábricas de pulpa y papel, e incluso fábricas textiles, fueron cerradas por la Corte, cuyas decisiones se dirigían a instalaciones industriales visibles más que a fuentes difusas de contaminación. Se estipuló una compensación para la mano de obra desplazada pero decenas de miles de trabajadores no constaban en los registros oficiales por ser subcontratados.

Un empleado de la industria textil Swantantra Bharat se quejó así del desplazamiento de la fábrica fuera de la llamada «Región de la Capital Nacional» (NCR en sus siglas en inglés):

«En este mundo la división es entre ricos y pobres y son los pobres quienes deben morir porque son más baratos! Tendremos que trasladarnos a Tonk (el sitio nuevo) porque la ley es de los ricos... La administración es poderosa, el gobierno es de los ricos. Éste es un intento de echar a los pobres de la ciudad. La contaminación de la ciudad es vehicular, no industrial. ¿Cómo piensa el gobierno que un hombre pobre alimentará a su esposa y a su hijo? ... Estos sabios hombres intelectuales de la ley, Kuldip Singh y Saghir Ahmad nos han traído la ruina ... Al hacer lo que hizo Kuldip Singh, no pensó en los sectores más pobres de la sociedad. ¿Por qué es necesario salir de la NCR e ir a Tonk, donde todavía no hay nada? Con un toque de su pluma afectó a la vida de miles de personas que viven en tiempos difíciles» (Visvanathan, 1999, p. 17).

Para este empleado u otros como él en Delhi, al contrario de la hipótesis de Brimblecombe, la contaminación difusa provocada por los vehículos se había tornado mucho más visible que la contaminación de determinadas industrias. De hecho, en los últimos años el debate sobre el asma se volvió políticamente más relevante que el dióxido de azufre o que la contaminación del agua.

Las cifras de un índice combinado de contaminación mostraban que en Delhi más del 75 por ciento de la contaminación del aire era vehicular (del transporte privado y público, con más de 3 millones de vehículos, incluyendo los de dos

ruedas), el 12 por ciento era doméstico, el 10 por ciento industrial (de la cual la mayor parte corresponde a dos centrales termoeléctricas) (Visvanathan, 1999, p. 5). Sin embargo, las acciones oficiales se dirigieron hacia a las instalaciones industriales. Ahora, la nueva visibilidad social de la contaminación vehicular, alimentada por el desalojo de las industrias y por una fuerte campaña del Centro de Ciencia y Medio Ambiente, llevó a una nueva decisión de la Corte Suprema, el 28 de julio de 1998, de que todos los buses de la ciudad y los *autorikshaws* se convirtieran al uso de Gas Natural Comprimido (GNC) hasta el 31 de marzo de 2001. Llegado el día, hubo caos en Delhi debido a que la mayoría de los buses aún no se habían convertido. Hay un debate sobre si es mejor el uso del GNC, del DAUB (Diesel de Azufre Ultra Bajo) o del GLP (Gas Licuado de Petróleo, es decir, butano), pero al fin ahora en Delhi baja la contaminación vehicular.⁸

Uno puede preguntarse, ¿por qué no existe un movimiento de ciclistas y peatones contra los autos particulares, no sólo por la contaminación que éstos producen sino por su uso desproporcionado del espacio urbano? Esto, en ciudades donde la mayoría de la gente es pobre y no tiene auto, y tampoco tienen la expectativa de tenerlo. En las salas de exposiciones del FSM en Mumbai, algunos grupos urbanos comparten estas ideas. Mientras el uso de la bicicleta representa un lujo «pos-materialista» en las ciudades ricas, a lo mejor un placer dominiguero para las familias dueñas de un auto, o un medio de transporte conveniente y sano de media distancia en las ciudades bien reguladas, ir en las ciudades de la India todos los días en bicicleta hasta el sitio de trabajo, entre el humo y las amenazas de los buses y autos particulares, es una obligación cotidiana de mucho riesgo, para muchos que no pueden pagar ni tan solo el bajo precio del transporte público.

La población mundial se cuadruplicó durante el siglo XX, alcanzando 6.000 millones en el año 2000. Tal vez crezca hasta 10.000 millones en el año 2050 y se establezca entonces, aunque resulta difícil predecir la demografía humana. ¿Un mundo próspero contará en esa fecha con 5.000 millones de autos,

⁸ Informe en India Today, 16 de abril 2001, páginas 52-57.



más de diez veces el número existente en el año 2000? ¿Será el siglo XXI el verdadero siglo del automóvil? ¿O su expansión encontrará límites ecológicos? Aunque prometan nuevas técnicas para reducir algunas formas de contaminación, como las pilas de combustión de hidrógeno, el hecho que la industria automotriz sea mundialmente un sector principal de la economía en crecimiento implica, sin necesidad de mucha más investigación, que sea totalmente imposible disminuir los insumos energéticos y materiales en la economía. ¿Cuáles serán las consecuencias de la extensión a todo el planeta de esta tecnología en términos de patrones de asentamiento, consumo de energía, contaminación del aire y cambio climático?

El automóvil es un elemento central de la transferencia tecnológica de los países ricos hacia los países pobres. Como explica el periodista ambiental Daryl D'Monte, la inversión urbana en Mumbai ha estado determinada por «la regla del 9 por ciento». Las autopistas están dedicadas al nueve por ciento de las familias, los que poseen autos. «En la mayoría de las ciudades quienes toman las decisiones han aprobado la construcción a gran escala de pasos elevados y la ampliación de calles, ignorando los aspectos más básicos, a saber: que más autos significan más contaminación, y a menos que se frene el crecimiento del tráfico vehicular, la congestión y los cuellos de botella seguirán siendo aspectos prominentes de la India urbana» (Indian People's Tribunal, 2001, p. 1).

DEMOGRAFÍA, NEOMALTHUSIANISMO Y LIBERTAD DE LAS MUJERES

Los grupos de liberación de las mujeres están muy presentes en el FSM de Mumbai. Excepto en algunas culturas tribales, las mujeres son maltratadas en la India. El sistema de castas es horrible para la libertad de las mujeres. También la tensión entre religiones. La sexualidad de las mujeres ha de estar vigilada, para lograr que cada quien se case con su cada quien. El control de los matrimonios ha impedido al amor libre. No es algo extraño en otros lugares del mundo, en otras épocas. Pero es algo ya demasiado antiguo.

Ramachandra Guha, que vive en Bangalore, me ha regalado su nuevo libro publicado en enero del 2004, *The Last Liberal and other Essays*. Es una colección de biografías, incluye la de Dharma Kumar, la directora de la *Cambridge Economic History of India*, quien era un *esprit fort* ya a edad temprana. Cuando, siendo adolescente, la llevaron al internado de Elphinstone College, en Bombay, a principios de los años 1940, le pidieron el primer día que en la ficha de inscripción pusiera su religión y otras informaciones personales. Primero probó poner «atea» y «sin religión» pero esas descripciones no eran permitidas. Escribió después, «neomalthusiana» (Guha, 2004, p. 168). Perteneciente a una familia intelectual de Madras tal vez había oído hablar de los miembros de la Liga Neomalthusiana activa aún en la década de 1920 (Caldwell, 1998).

Ese neomalthusianismo histórico, estrechamente ligado al feminismo, no puede dejarse de lado. La población de la India ha crecido enormemente. Hay aún dificultades sociales en la India para la aceptación del control de natalidad. Por ejemplo, las campañas fracasadas y contraproducentes de esterilización masculina con Indira Gandhi en la década de 1970, y actualmente el terrible desbalance por género y la evidencia por tanto de infanticidios femeninos en algunos estados del país.

Hace falta recordar la verdadera historia del neomalthusianismo de 1900, radical y feminista, que nunca llegó con fuerza suficiente a la India. Hoy, la palabra neomalthusianismo todavía despierta la inquina de los movimientos nacionalistas, de algunas iglesias o confesiones religiosas, de algunos marxistas-leninistas residuales y de bastantes economistas. Entre éstos, sobre todo los seguidores de Julian Simon quienes predi-

can el crecimiento de la población. Otros economistas, como el sueco Knut Wicksell hace cien años, han sido partidarios del neomalthusianismo.

El propio Malthus, muy reaccionario, pensaba que mejorar la situación de los pobres era trabajo perdido porque inmediatamente responderían con un aumento de la población. Los neomalthusianos de 1900 pensaron que Malthus se había equivocado, en el siguiente sentido. Los pobres debían tomar su propia demografía en sus manos, por así decir, convirtiendo el crecimiento exponencial previsto por Malthus en un crecimiento logístico. Debían hacerlo voluntariamente, para la mejor crianza de sus hijos, para que las mujeres fueran más libres, para no producir descendencia abundante que iría como «carne de cañón» a los ejércitos o como proletarios famélicos a las fábricas, para evitar que un día faltaran recursos naturales en un mundo superpoblado. Los frenos al aumento de la población no serían los que Malthus imaginaba, por un lado guerras, hambres y pestes, y por otro, la abstinencia sexual y los matrimonios tardíos. Los remedios serían las prácticas anticonceptivas, y la idea

poderosa de que las mujeres podían elegir el número de hijos que quisieran tener. Ese movimiento en Europa y en varios países de América (norte y sur) tuvo éxito ya hace cien años. En diversos países tuvo que enfrentarse a la oposición del Estado y de la Iglesia católica.

Hoy, en círculos izquierdistas en la India, algunos todavía recuerdan más las frases negativas de Lenin en 1913 contra el movimiento neomalthusiano de 1900 que los discursos neomalthusianos de Emma Goldman. Los críticos contra el neomalthusianismo olvidan el pasado. No conocen la historia del neomalthusianismo, ese movimiento exitoso en Europa, aunque perseguido, por la «procreación consciente». Creen que sus representantes son autores Paul Ehrlich o Garrett Hardin que se dieron a conocer en este campo recién en 1968. Definen el neomalthusianismo como una doctrina que ve en el exceso de población humana la razón principal de la escasez de recursos. El neomalthusianismo, sostienen, no tiene en cuenta las diferencias en el consumo de recursos entre ricos y pobres, y atribuye la pobreza, no a la desigualdad social, sino a la exce-

Malthusianismo, Neomalthusianismos y Antimalthusianismo

Malthus, 1798	La población crece exponencialmente, a menos que haya frenos catastróficos o frenos sociales (abstinencia sexual, matrimonios tardíos). Crisis de subsistencias, por rendimiento decrecientes en la agricultura.
Neomalthusianismo europeo y americano, hacia 1900	La población debe controlar voluntariamente su crecimiento. «Procreación consciente», feminismo y libertad de las mujeres, antimilitarismo. Propaganda de métodos anticonceptivos contra las prohibiciones del Estado y la(s) Iglesias(s).
Neomalthusianismo internacional, tras 1970	Los estados y también los organismos internacionales deben intervenir desde arriba para imponer restricciones forzosas a la natalidad. La pobreza y el deterioro ambiental se atribuyen sobre todo a la presión demográfica.
Antimalthusianismo	No hay problema de escasez de recursos. No hay rendimientos decrecientes. No importa que la población humana aumente, eso incluso es bueno para la economía.

siva presión demográfica. Critican que los neomalthusianos impongan a la fuerza el control de natalidad, incluso sin el consentimiento de las personas.

Para demostrar que no hay exceso de población, se apela a veces al concepto de «huella ecológica» (que es un índice que básicamente traduce distintas formas de energía: de la alimentación, otra biomasa y los combustibles fósiles, en hectáreas). Así se dice con razón que el ciudadano medio de la India tiene una huella ecológica de 0,5 has. mientras que un europeo tiene 3 has y un estadounidense tiene 4 has. Ahora bien, como la densidad en la India es ya de tres personas por hectárea, comprobamos que su huella ecológica agregada es ya mayor que su territorio. Así pues, el análisis en términos de la huella ecológica no permite concluir que la presión demográfica sobre el medio ambiente sea un «mito» (Rao, 1994). Los canadienses tienen per cápita una huella ecológica mucho mayor que los ciudadanos de la India, pero Canadá tiene una huella ecológica agregada menor que el propio territorio. En la India no es así, tampoco en la superpoblada Bangladesh. Naturalmente, si la India sigue aumentando no sólo su población sino sobre todo su huella ecológica per cápita, como va a ocurrir, entonces su presión sobre los recursos mundiales aumentará más y más. El análisis de la huella ecológica revela la importancia del consumo per cápita y *también* de la densidad de población. Al contrario de lo que argumentan diversos autores (Patricia Hynes en Silliman y King, 1999; D'Souza, 2003) no permite llegar a conclusiones antimalthusianas.

La transición demográfica en la India se está dando ya, pero está dificultada por la falta de libertad de las mujeres. La transición demográfica no es un proceso automático que se produce cuando las familias dejan de ver los niños como bienes de inversión (fuerza de trabajo) y los ven como costosos bienes de consumo duradero. La transición demográfica es un proceso que nace de la propia reflexión de los humanos y que es facilitada o dificultada por las estructuras sociales. Eso es patente en la India, donde distintos estados tienen distintas trayectorias demográficas. El caso de Kerala es conocido pero no es único. En general, la población de los estados del Norte crece más que la del Sur.

Hay en la India además un peligro adicional, la competencia política entre religiones y hasta entre castas (muy pre-

sentes políticamente aunque pierdan importancia en la división del trabajo y en la asignación de recursos naturales), puede llevar a exhortaciones a una mayor natalidad. Eso ocurría entre Francia y Alemania hace ochenta años, aunque la población no hacía mucho caso a los estados que pedían más soldados. En Brasil se produjo la transición demográfica aunque la dictadura militar desde 1964 pidió durante veinte años insistentemente una mayor natalidad para colonizar la Amazonía. Los fascismos han sido siempre poblacionistas. Esperemos que en la India hombres y mujeres se comporten como buenos neomalthusianos. Eso a pesar de que el control de natalidad, con los valores sociales aún imperantes en bastantes regiones de la India, conduce a una terrible discriminación contra las niñas. Hay que cambiar los valores, precisamente mediante el ejercicio de la libertad reproductiva de las mujeres.

LA RELIGIÓN Y LA POLÍTICA

Que la religión y la política van juntas, ocurre también en Europa. A veces con virulencia extrema, como en la España de Franco. El nombre oficial de la guerra civil fue la Cruzada de Liberación. Puede parecer extraño a ojos hindúes o musulmanes, pero ha habido y tal vez aún hay en España violentos grupúsculos políticos que se llaman «guerrilleros de Cristo Rey». Sectas o grupos mayores como el Opus Dei o la Asociación Católica Nacional de Propagandistas han tenido grandísima importancia política. Son lamentables hechos de la vida real.

Hay partidos cristiano demócratas en Europa, más o menos fervientes. Hay también partidos laicos. Todo eso se parece a la situación en la India, donde el BJP es un partido hindú-demócrata (por usar un término análogo a cristiano-demócrata) y el Congreso es un partido laico, como lo era Nehru («secularista», se dice en la India). Fueron los antecesores del BJP los que mataron a Gandhi, quien tenía la fe hindú pero que era pluralista en religión. Él exhortaba a los cristianos a ser buenos cristianos, a los musulmanes a ser buenos musulmanes, a los hindúes a ser buenos hindúes. Gandhi se lamentaba al final de su vida de la partición de la India poscolonial entre dos estados, y de las matanzas entre hindúes y musulmanes. En cambio, sus asesinos querían una India hinduista. Los ac-



tuales gobernantes del BJP han hecho carreras políticas basadas en el fanatismo hinduista aunque se mueven dentro del respeto a la democracia electoral y parlamentaria y en el respeto obligado a la Constitución que es «secularista». Puede haber una reacción contraria a ese fanatismo hindú en las elecciones de abril-mayo de 2004, especialmente contra L.K. Advani, el viceprimer ministro.

El lenguaje del crecimiento económico es compartido por el BJP y por el Congreso. Las reformas económicas que agilizan la inversión privadas fueron introducidas por un gobierno del Congreso, hacia 1990, con la notable influencia del ministro Manmohan Singh. Les separa el uso de la religión en la política, como ocurre o ocurría en Europa entre la democraciacristiana y los socialdemócratas laicos. También se debaten otras cuestiones, por ejemplo la red de seguridad social en un país donde todavía no existen en general pensiones de ancianidad, seguro de enfermedad, seguro de desempleo.

Hay buenos economistas ecológicos en la India pero carecen de influencia política. No hay debate sobre economía y ecología a menos que sucedan accidentes. Esa falta de debate es decepcionante porque la economía de Gandhi, expuesta por él mismo o interpretada más sistemáticamente por Kumarappa en su «Economía de la Permanencia», ha tenido gran influen-

cia mundial en el ecologismo y en la economía ecológica. En la India, la economía de Gandhi ya fue dejada de lado con Nehru y Mahalanobis, y más todavía a partir de los años 1990.

La presencia en Mumbai del Foro Social Mundial ha llevado a una cierta discusión sobre economía y ecología. Por ejemplo, Rajni Bakshi escribe en el *Times of India* (20/1/04): «La riqueza real consiste en el capital natural que estará disponible indefinidamente, eso debe incluir no solamente los bosques, los océanos, el aire, el agua dulce y la vegetación sino también una población saludable, bien alimentada y con buenas viviendas. Entonces podríamos adoptar un modelo de crecimiento que no se base meramente en los bienes producidos e intercambiados sino en la renovación de los recursos naturales y en un bienestar social auténtico. Eso significa que hay que sustituir el concepto de Producto Nacional bruto por un concepto como Indicadores de Progreso Genuino...».

Pero el argumento que manda en la vida pública y dominará la campaña electoral es el crecimiento económico. Ni tan sólo ha llegado aún a la India la retórica de la ecoeficiencia, las soluciones *win-win*, los ecoimpuestos para lograr la desmaterialización de la economía. Ciertamente, el crecimiento económico soluciona algunos problemas ambientales. La contaminación vehicular en Delhi ha disminuido, pueden sin duda remediarse

algunos de los males causados por la minería, pero otros daños crecerán. Me sorprende que en las carreteras de la India se vean aún anuncios de la industria del asbestos o amianto (Dutta, 2003). En el FSM vemos organizaciones que protestan contra la fluorosis, critican la industria nuclear, defienden los derechos de peatones y ciclistas contra los atropellos. No hay señal alguna que el gobierno de la India se tome en serio el efecto invernadero en su política internacional a pesar de los esfuerzos que hizo y las razones que dio Anil Agarwal. Las administraciones públicas no promueven la contabilidad de flujos de materiales y energía para construir indicadores que puedan hacer frente políticamente al PNB. Domina la euforia del crecimiento económico. La pobreza disminuirá por *trickle down*, no por redistribución. La ecología no importa. Corramos hacia adelante sin pensar, mientras dure el combustible (fósil). ¿Gandhi está muerto?

El partido del Congreso por lo menos tiene que hablar bien de Gandhi, aunque lo haya abandonado hace mucho. Pero el BJP tiene estrechos lazos con la vieja organización fanática hindú RSS y con la nueva organización VHP (Katju, 2003). El BJP tiene un líder, Atal Bihari Vajpayee, que aparece ventajosamente como moderado aunque con el handicap electoral de tener ya 80 años. Su segundo, L. K. Advani, tiene una biografía de fanático, promotor de la destrucción de la mezquita de Babri en el diciembre de 1992 en Adyodhya para reconstruir el antiguo templo de Ram. El BJP juega la carta del crecimiento económico pero es bien capaz de apelar a los sentimientos religiosos. Promueve una interpretación de la historia de la India por la cual tal vez pague un cierto precio político en las elecciones, pues tanto el pluralismo religioso (de Gandhi) como el laicismo (de Nehru) han dejado poso, y además alguna gente se alarma por la peligrosa mezcla de religión y política. Los musulmanes que votan, deberían logicamente votar en contra del BJP, también los *dalits*. Pero hay mucha abstención electoral, también hay mucho clientelismo local.

La religión ha matado, sigue matando y puede matar más. Sin reparar en peligros sino atizándolos, el BJP hizo poner el retrato de Damodar Vinayak Savarkar en el Parlamento en Nueva Delhi, aunque él fue un ideólogo del extremismo hindú y amigo de los asesinos de Gandhi (Menon, 2003). Tanto Salman Rushdie como Talmina Nasrin fueron vilipendiados



por grupos radicales musulmanes en sus respectivas visitas a Mumbai y Kolkata en enero de 2004. Al mismo tiempo, un libro con el título *Shivaji: Hindu king in islamic India* (de James Laine, publicado por Oxford University Press en 2003) fue prohibido en Maharashtra por su falta de respeto hacia ese histórico héroe hindú, y los archivos donde el autor había trabajado, el Bhandarkar Oriental Research Institute en Pune, fueron invadidos y estropeados por una turba de fanáticos protegidos por el poder, el 5 de enero de 2004. Hubo pocas protestas contra ese ataque a la libertad de expresión, no está el horno para bollos. Shivaji había guerreado contra invasores musulmanes, su nombre es ahora el del aeropuerto de Mumbai y el de la principal estación de ferrocarril de Mumbai, sus estatuas están en Maharashtra por todas partes. Un importante partido político de Mumbai es Shiv Shena, significa «el ejército de Shivaji».

La historia se usa para la política en todas partes. Vean el Cid Campeador. Vean Juana de Arco. Y si la religión mata, el laicismo puede adquirir una fuerza casi religiosa en su intensidad. Una sorpresa agradable en 2004 ha sido el apoyo en Francia de los inmigrantes Sikh (que religiosamente llevan turbante) al uso de los pañuelos islámicos que algunas muchachas llevan o quieren llevar en las escuelas. Es decir, no hay por qué ensañarse en contra de la mezcla de política y de religión hindú por el BJP. Pero hay que insistir que en la India la religión

es usada sobre todo por ese partido, el BJP, que precisamente carece de raíces gandhianas. Al contrario, es un partido nacido contra Gandhi. Alejado del pluralismo religioso de Gandhi, alejado también del laicismo de Nehru, el BJP usa y predica lo que se llama Hindutva, es decir un nacionalismo religioso-cultural. Incluso los *dalits* a veces son atraídos por el fanatismo hindú, como parece haber ocurrido en la matanza de Gujarat en 2002, aunque su verdadera línea es estar fuera de la política religiosa, o la conversión al budismo (el *Times of India* anuncia, 25/1/04, que 250 *dalits* se han convertido al budismo en presencia del nieto del Dr Ambedkar).

En la economía de la India se copia lo de fuera pero con una escala mucho mayor: veinte nuevas grandes centrales nucleares además de un reactor rápido de plutonio, enormes trasvases de agua, ciudades que serán las mayores del mundo... El movimiento ecologista ha sido fuerte en la India en los últimos treinta años. En el FSM de Mumbai hay muestras de esa fuerza y diversidad. También hay, claro está, muchos retratos de Gandhi. Hay muchos esfuerzos de origen o inspiración gandhiana en las aldeas y pueblos de la India, guardando las propias semillas, cosechando agua, hilando y tejiendo la propia ropa, usando la energía solar de nuevas formas. Pero nadie plantea una alternativa general, otro modelo económico viable. Hay éxitos del ecologismo de los pobres en el manejo forestal, una vez que la política oficial cambió (después del movimiento Chipko) hacia el Joint Forest Management. Ha habido también éxitos en frenar las camaroneras, en preservar tierras tribales, con la ayuda de la Corte Suprema. Pero la India está renunciando, más y más cada día que pasa, a promover interna e internacionalmente una economía ecológica. Las prácticas locales de economía gandhiana sostenible existen, pero se convierten en pequeños adornos posmodernos. Haz si quieres agroecología tradicional y recoge agua de lluvia, yo mando mientras tanto construir otra nueva represa de mil megawatts.

El resultado es incierto. Por un lado el crecimiento económico del 7 u 8 por ciento al año, un crecimiento que se siente inmediatamente en las calles urbanas y rutas rurales, y que si se mantiene, aliviará a la larga la situación de los más pobres. Eso es algo realmente deseable porque la pobreza es cruelísima. Por ejemplo, la India recibe ahora barcos extran-

jeros para desguazarlos (en lugares como Alang, en la costa occidental). Es decir, los países ricos envían barcos de desecho, inservibles cuyos elementos de algún valor son recuperados por legiones de trabajadores mal pagados que trabajan en las propias playas. Esos barcos están llenos de residuos tóxicos, metales pesados. Si la India mejora su nivel económico, ese trabajo ya no resultará rentable. El camino de la industrialización provocará otros impactos ecológicos a distintas escalas y nuevos conflictos, pero el crecimiento económico corregirá algunas de las formas de contaminación más asociadas con la pobreza. Da miedo pensar en accidentes nucleares. La India demandará más y más gas y petróleo, ella misma no tiene apenas disponibilidad. Eso le puede llevar a una política internacional agresiva con el acicate además de la situación de Cachemira y del capital político interno que se gana con posturas antimusulmanas.

El predominio de una ideología del crecimiento económico basado en las tecnologías industriales probadas (más fordismo que posfordismo, más combustibles fósiles que energía solar), la renuncia a liderar una posición internacional exigiendo el reconocimiento de la «deuda ecológica» de los países ricos por sus emisiones desproporcionadas de gases de efecto invernadero, el abandono y desprecio por la agricultura tradicional sin ningún ánimo general de conservar lo que de bueno tiene, los grandes proyectos de obras públicas en una escala mucho mayor que la de Nehru, y la legitimidad política que el fanatismo hinduista ha obtenido electoralmente en los últimos años, todo eso lleva a la conclusión que, en la India, Gandhi está moribundo por ahora. Pero puede ser que la alianza «secularista» contra los excesos del fanatismo hindú (como la matanza de Gujarat de 2002), más la memoria de una India que había tenido peso internacional del lado de la paz como en la época de Nehru, y además los continuos conflictos ecológicos externos e internos motivados por un modelo económico industrialista en la escala enorme de la India, lleven a una derrota del BJP en las elecciones de abril-mayo de 2004, y por tanto a una situación más animadora que la que aquí describo.

Mumbai-Barcelona
enero-abril 2004

BIBLIOGRAFÍA

- AHMED, F. (1997), *In defence of land and livelihood. Coastal communities and the shrimp industry in Asia*, Consumers' Association of Penang, InterPares, Sierra Club of Canada. Ottawa and Penang.
- ANDERSON, M.R. (1996), The conquest of smoke: legislation and pollution in colonial Calcutta, en D. Arnold y R. Guha, eds., *Nature, Culture and Imperialism: Essays on the Environmental History of South Asia*, Oxford U.P., Delhi.
- BATHIA, B. (2001), Jadugoda: Fighting an invisible enemy, *The Hindu Survey of the Environment 2001*, Chennai.
- BERTELL, R. y G. TOGNONI (1996), International Medical Commission, Bhopal: a model for the future, *The National Medical Journal of India*, 9(2), pp. 86-91.
- BOND, Patrick (2002), *Unsustainable South Africa*, Merlin Press, London.
- BRIMBLECOMBE, P. y Ch. PFISTER eds. (1990), *The Silent Countdown: Essays in European Environmental History*, Springer, Berlin.
- CALDWELL, John C. (1998), Malthus and the Third World: the pivotal role of India, Conference on Malthus and his Legacy: 200 Years of the Population Debate, Canberra 17-18 septiembre.
- CASI, Velippalayam, Nagapattinam, Tamil Nadu (2004), *Struggles against Shrimp Industries and the Role of the Campaign against Shrimp Industries. An Update*, enero.
- CHACÓN, Raúl (2002), «El nacimiento del ecologismo popular en el Perú, o la lucha sin fin de las comunidades de Vicco y San Mateo», *Ecología Política*, 24, pp. 113-127.
- (2003), «El caso Yanacocha: crónica de la lucha frente a una contaminación minera inevitable», *Ecología Política*, 26, pp. 51-61.
- DAS, Vidhya (2003), «Democratic Governance in Tribal Regions—a Distant Dream», *Economic and Political Weekly*, 18 octubre pp. 4429-4432.
- DEMBO, D., W. MOREHOUSE y L. WYKLE (1990), *Abuse of power: social performance of multinational corporations: the case of Union Carbide*, New Horizons Press, New York.
- DIVAN, S. y A. ROSENCRAZ (2001), *Environmental Law and Policy in India: Cases, Materials and Statutes*, Oxford U.P., Delhi.
- D'SOUZA, Rohan (2003), Environmental Discourse and Environmental Politics, in Smitu Kothari, Imtiaz Ahmad and Helmut Reifeld, *The Value of Nature. Ecological Politics in India*. Konrad Adenauer Stiftung, Rainbow Publishers, Delhi.
- (2003), Supply-side hydrology in India, *Economic and Political Weekly*, 6-12 septiembre.
- DUTTA, M. (2003), Controlling use of asbestos — India's dubious stand, *Economic and Political Weekly*, 27 diciembre.
- GUHA, Ramachandra (2000), *Savaging the Civilized. Verrier Elwin, his Tribals and India*, Oxford U.P., New Delhi.
- (2004), *The Last Liberal and other Essays*, Permanent Black, New Delhi.
- HARDIMAN, D. (2000), *The politics of water: well irrigation in Western India* (Seminar on Environment and Development, Yale University, 14 Febrero).
- Indian People's Tribunal on Environment and Human Rights (2001), *An enquiry into the Bandra Worli Sea Link Project*, Mumbai, julio.
- LENIN, V.I. (1950), «The Working Class and Neo-Malthusianism», *Pravda*, 29 June 1913, en *Women and Communism*, Lawrence and Wishart, London.
- KATJU, Manjari (2003), *Vishva Hindu Parishad and Indian Politics*, Orient Longman, Hyderabad.
- MENON, M. (2001), Kashipur: bullets for bauxite, *The Hindu Survey of the Environment 2001*, Chennai.
- MENON, Parvati (2003), crítica del libro de A.G. Noorani, *Savarkar and Hindutva: the Godse connection*, Leftwork Books, New Delhi, 2003, en *The Hindu*, 16 diciembre.
- MOREHOUSE, W. y M. ARUN SUBRAMANIAN (1986), *The Bhopal tragedy: What really happened and what it means for American workers and communities at risk*. A preliminary report for the Citizens' Commission on Bhopal, Council on International and Public Affairs, Nueva York.
- MOSSE, D. (1997), The symbolic making of a common property resource: history, ecology and locality in a tank-irrigated landscape in South India, *Development and Change*, 28(3).
- MURADIAN, Roldán, Joan MARTÍNEZ-ALIER, Humberto CORREA (2003), «International capital versus local population: the environmental conflicts of the Tambogrande mining project», Perú, *Society and Natural Resources*, 16.
- RAO, Mohan (1994), «An imagined reality. Malthusianism, neo-Malthusianism and population myth», *Economic and Political Weekly*, 29(5), 29 enero.

SAMATA (2003), *Surviving a mine field. A landmark Supreme Court judgement restoring the rights of tribals*. Hyderabad, enero.

SANGVAI, Sanjay (2002), *The River and Life. People's struggle in the Narmada Valley*, Earthcare Books, Mumbai y Kolkata, segunda edición.

SHARMA, Mukul (2001), *Landscapes and Lives. Environmental Dispatches on Rural India*, Oxford U.P., New Delhi.

SILLIMAN, J. y Y. KING eds. (1999), *Dangerous intersections: Feminist*

perspectives on population, environment and development, South End Press, Cambridge MA.

VISVANATHAN, S. (1997), *A Carnival for Science: Essays on science, technology and development*, Oxford U.P., Delhi.

VISVANATHAN, S. (1999), «Environmental pollution in Delhi», Carnegie Council Project on Environmental Values, Nueva York.

VIVEKANANDAN, V. y J. KURIEN (1998), «Aquaculture. Where greed overrides need», *The Hindu Survey of the Environment*, Chennai.

La revista ***Ecología Política*** en América Latina
Números actuales y atrasados disponibles en

COLOMBIA

Siglo del Hombre
Avda. 32, N° 25-46/50
Tels. 337 94 60 - 344 00 42 - Fax 337 76 65
Santa Fé de Bogotá
edicionsiglo@007mundo.com

ECUADOR

Libri Mundi
Juan León Mera, 851 - P.O. Box 17-01
Tel. 52 16 06 -3029 Quito
librimu@librimundi.com.ec

GUATEMALA

Sophos
Avenida La Reforma 13-89, Zona 10
El Portal - Local 1
Tels. 332 32 42 - *331 63 11 - *334 67 97
Fax 334 68 01 - Guatemala
sophos@gold.guate.net

MÉXICO

Editorial Juventud SA de CV
Herodoto, N° 42 - Tel. 203 97 49
Colonia Anzures
11590 México, D. F.
juventud.mex@ghmmexico.com

PUERTO RICO

Merino y Sánchez
Avda. Las Palmas 1.108, Pda 18
Tel. 723 78 27
03938-0024 San Juan
merinoysanchez@excite.com

VENEZUELA

Euroamericana de ediciones
Avda. Francisco Solano
Edif. Lourdes, piso 4, ofic. 11 - Sabana Grande
Tels. 761 22 89 - 763 02 63
Fax 762 63 58 - Aptdo. de Correos 76296
1070 Caracas - Venezuela
warpediciones@cantere.net.